

APROXIMACION A LA DESCRIPCION E
INTERPRETACION DE LA CARTA
ARQUEOLOGICA DE FUERTEVENTURA.
ARCHIPIELAGO DE CANARIAS

JOSE DE LEON HERNANDEZ
M.^a ANTONIA PERERA BETANCORT
ROBERTO HERNANDEZ BAUTISTA
TOMAS SANTIS DE PAZ
JUAN ANTONIO CABRERA ALEMAN
MIGUEL ANGEL ROBAYNA FERNANDEZ
JULIO CUENCA SANABRIA
PEDRO HERNANDEZ CAMACHO
MARGARITA CEJUDO BETANCORT
JOSE JORGE MIRANDA VALERON
NIEVES DE LEON MACHIN
TEODORA QUINTANA RAMOS

INTRODUCCIÓN

Para la realización de la Carta Arqueológica de Fuerteventura, hemos recurrido inicialmente al estudio y cotejo de la documentación escrita, tanto histórica como arqueológica existente sobre la Isla.

Un análisis detenido de las referencias tomadas, nos demuestra que la prehistoria de Fuerteventura permanece todavía ignorada, a pesar de los escasos e infructuosos intentos realizados hasta el presente.

Lamentablemente, en una situación parecida permanecen la mayor parte de las islas que conforman nuestro Archipiélago. A este respecto, algunos prehistoriadores contemporáneos han llegado a señalar que, las investigaciones sobre el pasado aborigen de las Islas, se encuentran en un «callejón sin salida».

En nuestra opinión, tales afirmaciones resultan del todo equivocadas, pues no dejan de ser otra cosa que respuestas fáciles a modo de solución ante problemas mal planteados. En este sentido, la mayor parte de los trabajos de síntesis, publicados hasta el presente en materia de arqueología y sobre todo la prehistoria en las Islas, apenas si han aportado algo nuevo, salvo dibujos y fotografías, a lo ya dicho por lo menos cien años atrás por eruditos como Chil y Naranjo o Millares Torres.

Otros investigadores, más originales, en un intento por añadir nuevas teorías a la ya larga «lista», se inventan gratuitamente «oleadas», «culturas» y hasta «momentos cronológicos», sin aportar a sus argumentos ninguna otra cosa que planteamientos teóricos, en su mayor parte trasplantados de otros contextos culturales, como si de encajar una pieza más del puzzle se tratara.

Una de las principales razones en las que fundamentar la serie de fracasos detectados hasta el presente en las investigaciones realizadas sobre el pasado prehistórico del Archipiélago, se justifica en el profun-

do desconocimiento que no pocos investigadores han demostrado poseer sobre la realidad geográfica, humana y arqueológica de las Islas.

El caso concreto de Fuerteventura, objetivo central de nuestro trabajo, resulta altamente ilustrativo como ejemplo a lo que estamos planteando.

En cuanto a la información arqueológica publicada hasta ahora, tenemos que reconocer que muy poco es lo sacado en claro.

Con anterioridad a las campañas arqueológicas efectuadas por Jiménez Sánchez, en la década de los cuarenta, esta Isla apenas había sido objeto de estudio. Ciertamente es que el doctor Verneau exploró gran parte del territorio mayorero, publicando sus observaciones en tres obras de sumo interés¹.

Sus descripciones, al margen del valor testimonial que sin duda conllevan adolecen, sin embargo, de una falta de información auténticamente arqueológica.

Sus búsquedas se dirigirán, muy especialmente, al acopio de material y documentación antropológica, trabajo que lamentablemente llevará a cabo con una falta absoluta de rigor en cuanto a las excavaciones. Excava también estructuras habitacionales, de cuyos resultados apenas nos dejó información.

Más antropólogo que arqueólogo, Verneau apenas prestó atención a los monumentos y otros restos que sin duda se conservaban en Fuerteventura todavía en el último tercio del siglo XIX.

Sabino Berthelot que tanto bueno y de calidad escribió sobre Canarias, con anterioridad a Verneau, tampoco hizo mayor aportación a la arqueología de Fuerteventura. El se constrictó a recoger en su obra «Antiquités Canariennes» unas cuantas notas de arqueología prehistórica mayorera que le suministró don Ramón Fernández Castañeyra, persona que, interesada por estas cuestiones, se había desvelado por conocer algo de los vestigios de la población mayorera, recogiendo algún material, haciendo apuntes y encargando someros dibujos a su amigo el presbítero Jerónimo Martín; apuntes que sirvieron para la publicación de una sucinta memoria que apareció en 1883 en la revista «La Ilustración de Canarias»².

¹ VERNEAU, R.: *Rapport sur une mission Scientifique dans L'archipel Canarien*. Archives des Missions Scient. 1887.

VERNEAU, R.: *Cinq ans de séjour aux Iles Canaries*. Paris, 1891.

VERNEAU, R.: «Habitations, sépultures et lieux sacrés des anciens Canariens». *Rev. d'Ethnogr.* 1889.

² FERNANDEZ CASTAÑEYRA, R.: «Antigüedades de Fuerteventura», en *Revista La Ilustración de Canarias*. Año 1883. Santa Cruz de Tenerife.

Parte de estas notas y dibujos del señor Castañeyra, en número de 17, fue todo el material que Berthelot incorporó a su obra.

Todo lo dicho constituye lo único que de arqueología mayorera se conocía, además de algunas noticias referentes a ciertos hallazgos y que fueron facilitadas por el marqués de La Florida, Luis Benítez de Lugo, noticias recogidas por Castañeyra y Berthelot.

Desde entonces y hasta 1942 los descubrimientos arqueológicos en la Isla no tienen resonancia alguna, a excepción de algún hecho esporádico por encuentro casual.

En la fecha antes mencionada, un grupo de profesores de la Universidad de San Fernando de La Laguna, entre los que figuraban Serra Rafols, Buenaventura Bonnet, Alvarez Delgado y Maynar, visitaron muy brevemente la isla de Fuerteventura como la de Lanzarote, con preocupaciones múltiples, ya de índole arqueológico prehistórico, histórico, artístico, lingüístico, folklórico. El resultado de aquella apresurada visita fue publicado en dos crónicas aparecidas en la *Revista de Historia*³.

La primera de estas crónicas, que es la que de momento nos interesa, tan solo trae la simple referencia a Fuerteventura de haber visto en donde llaman Punta Goma (Valles de Ortega), en El Manadero y otros puntos: «Restos más o menos reconocibles de probables construcciones aborígenes».

Cuanto se ha dicho constituye la única documentación arqueológica existente sobre Fuerteventura hasta los trabajos de Jiménez Sánchez, trabajos que el entonces Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas, inicia de forma sistemática durante los meses de Julio y Agosto de 1945, prolongándose a los años 1946, 47 y 48.

Los resultados de las investigaciones de Jiménez Sánchez, no llegaron a ser publicados, al menos en su totalidad. No obstante gran parte de aquel material inédito lo fue utilizando en diferentes publicaciones y ponencias⁴.

³ SERRA RAFOLS, E.: «Crónica Arqueológica. Visita de estudio a Lanzarote y Fuerteventura», en *Revista de Historia*, n.º 58, 1942.

⁴ JIMENEZ SANCHEZ, S.: «Principales yacimientos arqueológicos de las Islas de Gran Canaria y Fuerteventura, descubiertos, explorados y estudiados desde 1946 a 1951, inclusive», en *Fayacán*, n.º 1. Las Palmas de Gran Canaria, 1952.

JIMENEZ SANCHEZ, S.: «Los guanches-canarios de Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura», en *Revista Geografía Española*, n.º 8, Madrid, 1940.

JIMENEZ SANCHEZ, S.: «Cerámica neolítica de las islas de Fuerteventura y Lanzarote», en *Revista El Museo Canario*, n.º 20, 1941.

JIMENEZ SANCHEZ, S.: «La vivienda aborígen en la isla de Fuerteventura». Actas del Primer Congreso Arqueológico del Marruecos Español. Tetuán, año 1945.

JIMENEZ SANCHEZ, S.: «Fuerteventura y su arqueología prehistórica», en *Falange*, 5-8-1950.

En 1984, algún tiempo después de finalizados los trabajos de prospección arqueológica que efectuamos durante dos campañas en Fuerteventura, los hijos y herederos de Jiménez Sánchez, donaron al Museo Canario, el importante archivo particular de su padre. En este Archivo, actualmente en fase de catalogación, se encontraba gran parte de las notas, escritos, croquis y fotografías que el autor recopiló durante los más de treinta años que ejerció como funcionario de la Comisaría Provincial de Arqueología.

En este Archivo también se encontraba la memoria que nunca llegó a publicar sobre sus campañas arqueológicas en Fuerteventura.

Para completar nuestro trabajo hemos incluido los yacimientos inventariados por este autor, muchos de los cuales pudimos estudiar, sin embargo otros muchos nos son desconocidos, dejando su estudio para sucesivas campañas. *No obstante también los incluimos en el apartado de Referencias Orales y Escritas no comprobadas.*

Los trabajos de Jiménez Sánchez, al margen de las dudosas interpretaciones que le caracterizan, deben ser valorados positivamente, por cuanto constituyen los primeros inventarios más o menos sistematizados de los yacimientos arqueológicos de Fuerteventura.

Posteriormente, nada destacado se ha publicado, al menos de forma tan exhaustiva. Justo es destacar, sin embargo, los trabajos de arqueología histórica llevada a cabo en Lanzarote y Fuerteventura a principios de los años 60.

En 1960, los hermanos Serra Ràfols junto a un equipo de historiadores de la Universidad de La Laguna, acometen el estudio arqueológico de los restos normandos de la isla de Lanzarote. Así, excavan el Castillo del Rubicón, los restos de la Iglesia, el cementerio y los Pozos de San Marcial⁵.

Sin embargo en Fuerteventura, los trabajos arqueológicos no pasarán de las simples prospecciones, acompañadas de la investigación bibliográfica y documental existente sobre la Isla.

Con este acopio de documentación fijan los puntos geográficos donde al parecer estuvieron ubicados los castillos normandos de Riche-roque y Baltarhais. Así el primero de ellos, construido por Béthencourt, lo sitúan en las cercanías de la fuente de Ricoroque, a media legua del puerto de Pozo Negro. Esta hipótesis, por lo demás no comprobada arqueológicamente la fundamentan en un documento de la Inquisición del Archivo del Museo Canario.

Por lo que respecta a la Torre levantada por Gadifer, denominada en la Crónica, Baltarhais o Valtarajal, Serra y Cioranescu, la sitúan en un lugar próximo aunque sin definir de Betancuria, probablemente en La Vega de Río Palmas.

No obstante, en el lugar conocido como la Torrecilla, en los altos de los Llanos de Santa Catalina, muy próximo a la villa de Betancuria, aparecen restos de construcciones de planta cuadrangular, que bien pudieron haber sido los restos de los primitivos asentamientos de los conquistadores de la Isla.

Se interesan también los autores mencionados, por la ubicación del Puerto de los Jardines, lugar por donde había desembarcado Gadifer, después de la estrepitosa derrota sufrida en Arguineguín-Gran Canaria. Para Serra y Cioranescu el Puerto de los Jardines estuvo ubicado en lo que hoy es el pequeño desembarcadero de Puerto de La Peña, a menos de medio kilómetro de la desembocadura del Barranco de Ajuí⁶.

Después de estos trabajos de «Arqueología Histórica» que aparecieron publicados en la edición del *Le Canarien* de 1960, poco más se ha escrito sobre Fuerteventura.

La creación del departamento de Arqueología de la Universidad de La Laguna, tampoco supuso un revulsivo capaz de potenciar los estudios sobre la prehistoria de la Isla.

Tan solo tenemos escasas referencias de una memoria de licenciatura presentada por el señor Martín Socas⁷. Trabajo que no podemos valorar por encontrarse aún inédito. Posteriormente y hasta la fecha se han realizado algunas publicaciones sobre hallazgos espectaculares y algunos informes bastante incompletos sobre excavaciones arqueológicas⁸.

⁶ *Le Canarien*, Tomo III, año 1964, La Laguna, Tenerife.

⁷ MARTÍN SOCAS, D.: «Contribución a la Carta Arqueológica de las islas de Fuerteventura y Lanzarote». Memoria de licenciatura. La Laguna.

⁸ CASTRO ALFIN, D.: «El poblado de La Atalayita. Fuerteventura», en Revista *El Museo Canario*, n.º 33-34. Año 1972-73.

CASTRO ALFIN, D.: «El poblado prehistórico de La Atalayita, Fuerteventura». Informe de los trabajos en el curso de la tercera campaña de excavación. Años 1977-79.

CASTRO ALFIN, D.: «La Cueva de Los Idolos, Fuerteventura», en Revista *El Museo Canario*, n.º 36-37. Año 1975-76.

CASTRO ALFIN, D.: «Un nuevo ídolo en Fuerteventura», en Revista *El Museo Canario*, n.º 36-37. Año 1975-76.

GARRALDA, M. D.; HERNANDEZ, F. y SANCHEZ VELAZQUEZ, D. M.: «El enterramiento de La Cueva de Villaverde. La Oliva, Fuerteventura», en *Anuario de Estudios Atlánticos*, n.º 27, 1981.

HERNANDEZ PEREZ y MARTÍN SOCAS: «Nueva aportación de la prehistoria de Fuerteventura. Los grabados rupestres de la montaña de Tindaya». *Revista de Historia Canaria*. Tomo XXXVII. 1980, n.º 172.

CARREÑO, P.: «Los petroglifos de Tindaya», en *Aguayro*, Las Palmas de Gran Canaria, n.º 109.

⁵ *Le Canarien*, Tomo III, año 1964. La Laguna, Tenerife.

Así, cuando nos propusimos abordar el estudio de la Carta Arqueológica de Fuerteventura, luego de haber consultado la documentación existente, un hecho evidente se puso de manifiesto: casi había que partir de cero.

Contábamos, eso sí, con una escasa pero valiosísima información aportada por los cronistas de la Conquista Normanda, además de un cúmulo de referencias algo más extensas, aunque de dudosa valoración, procedente de la historiografía de los siglos XVI, XVII, y XVIII. Decimos dudosa porque historiadores como Abreu Galindo, Marín y Cubas y Viera, que dedican varios capítulos de sus obras a los majoreros y su Isla, tuvieron acceso directo a las distintas versiones del *Le Canarien*.

Abreu Galindo, por ejemplo, fue el primer historiador canario que tuvo en sus manos una copia-resumen de la versión «B», enviada por Juan V de Béthencourt a los Betancores canarios en 1505. Marín y Cubas también tuvo acceso a otra copia distinta a la manejada por Abreu, y que en opinión de Serra y Cioranescu tuvo que ser el manuscrito Montruffet, editado por primera vez en francés por Bergeron en 1630.

Por nuestra parte creemos que la fuente manejada por Marín (uno de los autores que más información aporta sobre los majoreros) pudo haber sido una traducción al español —la primera realizada hasta entonces— de la crónica B efectuada por Serván Gravé, vecino de La Palma desde 1602.

Una buena parte de los datos aportados por estos historiadores no aparecen recogidos en las versiones B y G de *Le Canarien*. Bien es verdad que Abreu estuvo en la isla de Fuerteventura en una época tan interesante como sin duda lo fue el siglo XVII, momento en el que pervivían costumbres y leyendas en las que documentar su Historia. Sin embargo los datos aportados en su mayor parte no han podido ser demostrados.

La Crónica *Le Canarien* debe ser por tanto considerada como la más original y primitiva información que sobre los aborígenes majoreros se haya escrito. A este respecto, Serra y Cioranescu, señalan: «De manera que todo lo poco o mucho que contiene *Le Canarien* es dato de primerísima mano, sin recuerdos librescos, como será tan común en adelante».

Es de lamentar que los capellanes franceses autores de la Crónica, se encontraran más preocupados en narrar los hechos de sus señores Béthencourt y Gadifer, que en describir todo lo que tuvieron que haber visto sobre los aborígenes de las islas.

Del estudio de la Crónica francesa, en parte realizado por Serra y Cioranescu, y en lo concerniente al aborígen majorero, se desprende una escasa aunque importante información referida a aspectos tan inte-

resantes como la religión, organización política, hábitat, vestido y armamento, recursos alimenticios y fortificaciones de los majos.

En parte, estas referencias han podido ser luego comprobadas por la arqueología. Así sabemos, al menos en el estado actual de las investigaciones, que los majos tal vez no conocían la agricultura y que su economía estaba sustentada principalmente en la ganadería.

También resulta cierta la referencia al gran número de aldeas ó poblados que vieron los franceses: «Tienen gran número de aldeas y viven más reunidos que los de Lanzarote». Efectivamente nosotros hemos documentado la existencia de al menos 100 poblados por toda la geografía insular, algunos de los cuales pudieron llegar a poseer más de 80 estructuras habitacionales, a juzgar por los restos que todavía se conservan.

Por lo que respecta a las prácticas religiosas de los majos, la Crónica nos dice: «Los habitantes son de duro entendimiento y muy firmes en su fe y tienen iglesia en la que hacen su sacrificio». Seguramente estas «iglesias» sean los Efequenes o esequenes, recintos sagrados construidos de piedra seca, de planta generalmente circular u oval y que según Torriani poseían en su centro un ídolo antropomorfo construido en piedra.

Nosotros no podemos asegurar el que muchos de los grandes recintos en estado ruinoso, que encontramos pudieran ser los Efequenes o Iglesias de los majos. Jiménez Sánchez, sin embargo, asegura haber descubierto un gran número de ellos, tal y como recogemos en otra parte de este trabajo.

La presencia de ídolos o esculturas antropomorfas, sí han sido documentadas, gracias al hallazgo de varias figurillas confeccionadas a partir de piedra y hueso, encontradas en el Malpaís de La Oliva.

En cuanto a las vestimentas, útiles y armas, nada podemos asegurar, pues *que sepamos todavía*, no se han producido hallazgos de restos de pieles, fibras vegetales ni objetos de madera, que nos puedan confirmar las noticias de los cronistas.

Tampoco sabemos gran cosa sobre aspectos tales como la organización política y social. En todo caso, además de ciertas construcciones que no parecen haber sido construidas para guardar el ganado, existe la evidencia arqueológica de la famosa «Pared» o muralla de piedra seca que dividió la Isla en dos partes o reinos; todavía hoy tanto el topónimo como los restos de aquella muralla se conservan. Algunos autores, sin embargo, piensan que la Pared divisoria a la que se referían los cronistas franceses, se encontraba más bien hacia el centro de la Isla, próxima a los castillos construidos por Gadifer y Béthencourt.

Por último, dentro de este apartado de Crónicas, cabe señalar que uno de los datos más significativos aportados en *Le Canarien*, es el que

hace referencia a las fortificaciones construidas por los aborígenes majoreros: «...Porque tienen los más fuertes castillos que se pueden hallar en parte alguna, *los cuales han abandonado* y no se retraen ya en ellos por temor de quedar encerrados». (Texto B).

Serra y Cioranescu suponen que las fortalezas francesas fueron construidas sobre los fuertes muros de las construcciones aborígenes. Como ejemplo probable mencionan la famosa construcción de La Torre-Rosita del Vicario, yacimiento localizado y *excavado* por Jiménez Sánchez en 1945. En esta fortificación todavía se encuentra abundante material aborígen «conviviendo» con otros restos extraños a la cultura aborígen.

Por nuestra parte hemos podido documentar la existencia de al menos dos extraordinarios recintos fortificados, de clara procedencia pre-normanda. Una de estas fortalezas se localiza en «Llanos del Sombrero» Pájara y la otra en Las Herosas, Península de Jandía, próxima a la Pared.

Hasta aquí llegan las referencias confrontadas que nos aporta la Crónica *Le Canarien*, queda para otra parte de este trabajo completar el análisis de la documentación histórica, referida a los siglos XVI, XVII y XVIII.

Por último quisiéramos señalar, antes de entrar en el tratamiento de la Carta Arqueológica en sí, que este es un trabajo aproximativo y por tanto no acabado. Importantes áreas de la Isla deben ser rastreadas de forma más exhaustiva, recuperando en ellas todo tipo de vestigios del pasado anterior o posterior a la Conquista, con el fin de aportar elementos a la reconstrucción de las distintas etapas históricas de Fuerteventura.

Tampoco ha sido sencillo definir el carácter de este trabajo. Una constante revisión de la finalidad inicial del mismo ha dado como resultado, si se quiere provisional, esta síntesis que aquí aportamos. Hemos procurado no limitarnos a ideas preconcebidas, y, en este sentido puede parecer que nos hemos excedido a los márgenes de lo que sería la Carta Arqueológica de la Isla, en cuanto al sentido convencional dado a este tipo de estudios. Por otro lado quedan aún por profundizar aspectos concretos de la Carta, la confección de un *mapa de topónimos*, el *inventario de los materiales arqueológicos* aportados por los yacimientos majoreros que hoy están dispersos o perdidos en múltiples colecciones, el levantamiento taquimétrico de los yacimientos más importantes, y así un largo etcétera.

Podríamos decir que la intención central de nuestro trabajo es presentar una propuesta de Carta Arqueológica lo más global posible, es

decir presentar no solo una relación descriptiva de yacimientos arqueológicos, sino aportar algunos elementos de los que podríamos inferir aspectos interpretativos. Para ello todo tipo de fuentes de conocimiento: Documentales arqueológicas, etnográficas, etc., son válidas. De todas ellas queremos hacer especial hincapié en las etnográficas, por la abundantísima información que nos ha proporcionado y por ser, desgraciadamente, la más susceptible de desaparecer sin ser aún evaluada suficientemente.

Por otro lado hemos procurado recoger toda la información arqueológica posible, entendida ésta no sólo como la referida al mundo aborígen sino a la Historia majorera en su conjunto. Así tenemos que poblados reutilizados, posteriores a la conquista, corrales, caminos, hornos, chozas, pajeros, molinos, aperos de labranza, fortificaciones, cerámica tradicional, fiestas y todo tipo de costumbres populares, son elementos que hay que conservar para entender e interpretar los restos materiales que han quedado diseminados sobre la geografía insular, bajo el interés de rescatar todas aquellas soluciones que el pueblo majorero ha dado a la dura y larga lucha por sobrevivir en un medio en parte hostil y en parte organizado socio-económica y políticamente hacia el beneficio de determinadas minorías privilegiadas.

Será en el rastreo, localización e interpretación de los vestigios aborígenes donde nos detendremos con mayor intensidad. En el trabajo será lo que quedará reflejado en los mapas de forma especial, así como en los capítulos aquí redactados. No obstante, pretendemos también hacer un repaso sintético pero general de la Historia Insular como complemento interpretativo de cualquiera de las manifestaciones culturales que nos encontramos en el actual territorio majorero.

A pesar de lo incompleto del trabajo, estamos seguros de haber contribuido al mejor conocimiento de la prehistoria majorera. En nuestra modesta opinión, investigaciones, de estas características son las que verdaderamente se precisan para salirnos del marasmo en el que nos encontramos, contribuyendo igualmente a romper el falso mito del «callejón sin salida».





NOTA EXPLICATIVA DE LA CARTOGRAFIA

En la numeración de *yacimientos no visitados* (referencias etnológicas y bibliográficas), que se plasman en el mapa de Sur a Norte (número 1 en Jandía) hay dos tipos de representaciones, una en la que figura sólo el número y en este caso se habla de referencias vagas en cuanto a su ubicación, y otra donde el número aparece dentro de un círculo, lo que se refiere a una localización más exacta en el espacio.

Los visitados siguen una numeración de Norte a Sur (n.º 1 en la Oliva) plasmándose en el plano enmarcados en un cuadrado.

En el listado adjunto de referencias orales y escritas aparecen cierta relación de ellas sin numeración o señaladas con varios guiones (—), motivado por los reajustes efectuados en el listado ante nuevas aportaciones. (Archivo inédito de Jiménez Sánchez, referencias orales, etc.)

LEYENDA

1.—A: Aborigen
B: Reutilizado
C: Postconquista

2.—1: Poblados, estructuras habitacionales
2.: Casas o Chozas aisladas
3: Otras estructuras
4: Cuevas de hábitat natural
5: Abrigos (Funerarios)
6: Cuevas artificiales
7: Concheros
8: Grabados
9: Material en superficie y otros

3.—a: Montaña, Alto
b: Lomo, Alturas Medias
c: Llanos
d: Barranco
e: Malpaís
f: Jable

4.—Estado
B: Bueno
R: Regular
M: Malo
P: En peligro

5.—Por último se hace referencia a algunas notas destacadas del yacimiento.

INVENTARIO DE YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS DE FUERTEVENTURA COMPROBADOS

MUNICIPIO DE LA OLIVA

- 1.º—Laderas de la Tiñosa. Corralejo C (2) e.R. Choza postconquista.
- 2.º—Caleta del Bajo Almejillón. Corralejo B (2,3,) e.R. Chozas costeras postconquista.
- 3.º—Cueva del Dinero. Majanicho B (3,4) e.M. Supuesta cueva y construcciones con material aborigen.
- 4.º—Las Salinas. Majanicho B (2,3) e.R. Numerosas cabañas costeras postconquista.
- 5.º—Punta Aguda. Majanicho C (2) e.M. Cabañas costeras postconquista.
- 6.º—Barranco de Ezquinzo. I. Casas de Taca. A (2) d.M. Estructuras de habitación con abundante material aborigen.
- 7.º—Barranco de Ezquinzo II. Casas de Taca. B (1,3,8) d.M. Estructuras de habitación, pequeños covachos.
- 8.º—Estructuras tumulares. Tindaya. ¿A? (3) c.B. Posibles enterramientos tumulares. (?)
- 9.º—Montaña de Tindaya. Tindaya. A (8,9) a.P. Grabados podiformes y cerámica aborigen en superficie.
- 10.º—Lomo de la Virgen, La Oliva. B (9) b.M. Zona de cultivos con abundantes materiales arqueológicos. Importante ídolo.
- 11.º—Cueva de los Pascuales. La Oliva. A (4) e.M. Cueva natural en malpaís.
- 12.º—Cueva de los Idolos. La Oliva. A (4) e.M. Cueva natural en malpaís con numerosos ídolos.

- 13.º—La Aldeita. La Oliva. A (4) e.M. Cueva natural con restos aborígenes e ídolos cristianos.
- 14.º—Tisajoyre. Lajares. A (4) e.R. Cueva de los Corredores y otras cuevas.
- 15.º—Tisajoyre II. Lajares. ¿A? (3) 3. R. Estructuras tumulares de enterramiento según Carmina del Arco.
- 16.º—Tasajoyre III. Lajares. B (2,3) e.M. Restos de una construcción rectangular.
- 17.º—Cueva de Villaverde. Villaverde. A (4,5) e.R. Cueva donde se han realizado excavaciones arqueológicas.
- 18.º—Cueva del Llano. Villaverde. ¿A? (4) e.M. Cueva donde ha existido polvorín militar.
- 19.º—Caletón de las Palomas. Corralejo. C (2,7) e.R. Cabañas costeras postconquista.
- 20.º—Barranco Azul I. Casas del Jablito. ? (8) d.R. Grabados alfabéticos y geométricos.
- 21.º—Barranco Azul II. Casas del Jablito. ? (8) d.R. Grabados geométricos.
- 22.º—Las Gambuesas. El Tarajalito. B (1,3,7) e.P. Poblado con abundante material aborigen. Semidestruido.
- 23.º—Barranco de Tinojay. La Caldereta. B (1,3) d.P. Estructuras de habitación en piedra seca y cuevas.
- 24.º—Barranco de Tinojay II. La Caldereta. C (8) d.R. Grabados de barcos.
- 25.º—Barranco de Tinojay III. La Caldereta. C (8) d.R. Grabados (dameros).
- 26.º—Los Espigones. Guisgüey. B (3) b.R. Corrales con cerámica aborigen.
- 27.º—Barranco del Time. Guisgüey. ? (8) d.R. Grabados geométricos.

MUNICIPIO DE PUERTO DEL ROSARIO

- 28.º—Base de la Montaña la Muda. La Matilla. C (2) b.M. Estructuras postconquista.
- 29.º—Montaña de la Muda II. La Matilla. A (4,5) a.P. Cuevas de habitación y solapones funerarios.
- 30.º—Montaña la Muda III. La Matilla. ? (4,6) a.R. Cuevas naturales retocadas de habitación.

- 31.º—Rincón de Facay. Tefía. B (3,9) e.M. Material aborigen en superficie.
- 32.º—La Culata. Tetir. B (2) b.R. Construcciones de habitación referidas como «casas de majos».
- 33.º—Montaña Martínez. Tetir. A (9) b.M. Importante poblado aborigen derruido.
- 34.º—Montaña Tamateje. Tetir. A (9) a.R. Cerámica aborigen en superficie.
- 35.º—La Fortaleza. Casillas del Angel. A (3,5,8) a.R. Conjunto arqueológico con grabados alfabéticos, estructuras habitación y solapones funerarios.
- 36.º—Montaña Cuchillos. Casillas del Angel. A (9) a.R. Fragmentos de cerámica aborigen en superficie y cuevas con parapetos exteriores.
- 37.º—Morro de la Galera. Casillas del Angel. ? (8) a.R. Grabados alfabéticos y de barcos.
- 38.º—Barranco de las Gavias. La Asomada. B (2) b.M. Construcciones de habitación con cerámica aborigen.
- 39.º—Barranco de Méndez. La Asomada. B (4) d.R. Cuevas naturales de habitación con grabados en las inmediaciones.
- 40.º—Barranco de la Herradura I. Casas de la Herradura. B (1,8) d.R. Estructuras rectangulares de piedra seca.
- 41.º—Barranco de la Herradura II. Casas de la Herradura. A (5) d.R. Cuevas naturales de enterramiento.
- 42.º—Morros del Cortijo. Casas de la Herradura. B (2) b.M. Casas y corrales con material aborigen.
- 43.º—Montaña de Enmedio. Tesjuate. A (8,9) a.R. Grabados geométricos y cerámica aborigen en superficie.
- 44.º—Lomo Lezque. Puerto Cabras. B (2,3) b.R. Estructuras de habitación y otras construcciones.
- 45.º—Río Cabras I. Tesjuate. B (1,3) d.R. Estructuras de habitación y rediles de ganados con cerámica aborigen y popular.
- 46.º—Río Cabras II. Tesjuate. B (1,3) d.M. Estructuras de habitación y rediles de ganado con cerámica aborigen.
- 47.º—Llano Pelado. Tesjuate. C (2,8) e.R. Choza con materiales postconquista. Grabados rectilíneos.
- 48.º—Vega Vieja. Tesjuate. B (1,3,8) e.M. Poblado con grandes corrales con cerámica aborigen. Grabados rectilíneos.
- 49.º—Cuchillete. Tesjuate. A (2) a.R. Indicios de construcciones con cerámica aborigen.

- 50.º—Goroy. Tesjuate. A (4,5,6) a.b.M. Cueva con restos humanos y material aborigen.
- 51.º—Majamanca. Tesjuate. C (2,3) b.d.M. Construcciones con cerámica popular. Corrales.
- 52.º—El Matorral. El Matorral. A (3) c.P. Construcciones tumulares desaparecidas.

MUNICIPIO DE BETANCURIA

- 53.º—Pendiente de confirmar su naturaleza.
- 54.º—Tablero del Golfete I. Tierras de Cristóbal. A (3) b.R. Corrales.
- 55.º—Tablero del Golfete II. Tierras de Cristóbal. A (2,3) b.P. Estructuras de habitación semiderruidas.
- 56.º—El Cigarrón I. Tierras de Cristóbal. C (1,3) b.B. Poblado postconquista. Corrales y toriles.
- 57.º—El Cigarrón II. Tierras de Cristóbal. A (3) b.M. Indicios de construcciones con fragmentos de cerámica aborigen.
- 58.º—Llanos de Santa Catalina. Betancuria. B (9) c.M. Terreno con abundante material en superficie. Referencia a una antigua ermita.
- 59.º—La Atalaya. Betancuria. B (2,3) a.R. Construcciones con redil de ganado. Cazoletas.
- 60.º—La Torrecita. Betancuria. C (3) b.M. Indicios de construcciones postconquista.
- 61.º—Grano de Oro. Betancuria. A (5) a.M. Cuevas de enterramiento en zona acantilada.
- 62.º—Amachacen. Ajui. C (1,3) d.R. Estructuras de habitación postconquista.
- 63.º—Tablero del Aceituno. Ajuy. A (1,3) b.R. Poblado aborigen con diversas estructuras.
- 64.º—Lomo Cumplido. Ajuy. C (2,3) d.R. Casas y corrales postconquista.
- 65.º—Llano del Sombrero. Ajuy. A (1,3) b.R. Poblado con diversas estructuras.

MUNICIPIO DE ANTIGUA

- 66.º—Pendiente de confirmar su naturaleza.
- 67.º—Pendiente de confirmar su naturaleza.
- 68.º—Llano del Bizcocho I. Triquivijate. ? (3) c.M. Grandes corrales muy derruidos.
- 69.º—Llano del Bizcocho II. Triquivijate. B (1,3) d.R. Poblado postconquista. Corrales con pocos fragmentos de cerámica aborigen.
- 70.º—Los Corraletes. Triquivijate. B (1,3) b.R. Poblado con abundante material de superficie de factura aborigen. Estructura circular empedrada y numerosos corrales.
- 71.º—El Hornillo. Triquivijate. C (3) b.M. Antiguos hornos de cal.
- 72.º—Montaña del Dinero. Caleta de Fuste. ? (3) b.R. Estructuras de piedra.
- 73.º—Los Barranquillos. Caleta de Fuste. C (3) c.R. Corrales con cerámica popular.
- 74.º—Miraflores. Caleta de Fuste. B (1,3) b.R. Poblado postconquista con materiales arqueológicos aborígenes.
- 75.º—Llano del Morrito. Caleta de Fuste. B (1,3) c.P. Estructuras de habitación y corrales con material aborigen.
- 76.º—Llano de La Cancela. Caleta de Fuste. B (1,3) c.P. Estructuras de habitación y corrales con material aborigen.
- 77.º—Barranco de La Torre I. Caleta de Fuste. A (1,3) d.R. Estructuras de habitación y corrales.
- 78.º—Barranco de La Torre II. Caleta de Fuste. A (2) d.R. Estructuras de habitación.
- 79.º—Los Corrales de La Torre. Alares. B (3) c.R. Grandes corrales con material popular y aborigen.
- 80.º—Rosita del Vicario. Alares. B (3,9) c.M. Diversas estructuras y abundante material en superficie aborigen, restos de Castillo Bethancuriano.
- 81.º—Alares I. Alares A (3,5) b.R. Diversas estructuras y recintos circulares con material aborigen.
- 82.º—Alares II. Alares B (2,3) c.R. Estructuras de habitación, corrales y recinto circular con material aborigen.
- 83.º—Montaña Gayria. Tiscamanita. C (2,3) e.R. Numerosas estructuras de uso pastoril. Tubos volcánicos.
- 84.º—La Atalayita. Pozo Negro B (2,3) e.R. Poblado con numerosas estructuras de uso pastoril. Tubos volcánicos aprovechados. Abundante material aborigen.

- 85.º—Pozo Negro. Pozo Negro ? (3) d.R. Estructuras tumulares.
 86.º—Barranco del Valle de La Cueva. Tonicosquey. B (2,3,4,8) e.R.
 Poblado con numerosos corrales, cuevas con muros interiores.
 Grabados geométricos. Abundante material aborigen.

MUNICIPIO DE TUINEJE

- 87.º—Lomo Guirre. Tiscamanita. ? (6) c.R. Cuevas artificiales. Antiguos hornos de cal utilizados como redil de ganado.
 88.º—Risco Caído. Tiscamanita. A (4) e.M. Cueva natural con abundante material aborigen en las faldas del volcán de La Laguna.
 89.º—Las Paredejas. Tiscamanita. A (4) e.M. Cueva natural y estructuras exteriores. Corrales.
 90.º—El Castillejo. Tiscamanita. B (3,4) e.R. Cueva natural y estructura de fortificación exterior.
 91.º—Cercado de La Aldea. Tuineje. B (2,9) b.M. Construcciones y corrales.
 92.º—Ezquen Blanco. Las Casitas. A (3,8,9) a.R. Material aborigen de superficie. Tofio. Indicios de construcciones y posibles grabados. Topónimo de interés.

MUNICIPIO DE PÁJARA

- 93.º—Barranco de Ayamas. Pájara. B (2,3,4) d.R. Casas, corrales, pequeñas cuevas con muros exteriores.
 94.º—El Cantil. Fayagua. A (1) b.M. Poblado con diferentes estructuras.
 95.º—Montaña Cardones I. El Cardón. A (3,8) a.R. Construcciones circulares en la cima de la montaña. Grabados en las inmediaciones.
 96.º—Montaña Cardones II. El Cardón. A (4) a.R. Cuevas naturales de habitación en la montaña del Castillo.
 97.º—Montaña Cardones III. El Cardón. B (1,3) b.R. Estructuras de habitación y corrales.
 98.º—Corrales de la Hermosa. La Hermosa. B (1,3) b.R. Estructuras de habitación y corrales. Destaca una estructura amurallada.
 99.º—La Pared I. La Pared. A (3) c.M. Restos de la pared en la zona norte.
 100.º—La Pared II. La Pared. A (2,3) c.M. Diversas estructuras de habitación y numerosos corrales.

- 101.º—Pecenescal. Casas de Pecenescal. B (2,3) b.M. Corrales e indicios de construcciones. Se cita el poblado de las bobias.
 102.º—Barranco de los Canarias. Canarias de Arriba. C (1,3) a.P. Numerosas estructuras con cerámica popular. Peligro de destrucción.
 103.º—Barranco de Butihondo I. (Piedras Hincadas). Butihondo. A (2,3) b.M. Construcciones y corrales con piedras de gran tamaño. Taller de lascas.
 104.º—Barranco de Butihondo II. B (3) d.M. Numerosos corrales con abundante material aborigen en superficie. Corrales utilizados en la actualidad. Importancia etnográfica.
 105.º—Barranco de Vinamar I. Vinamar. A (3) d.M. Indicios de construcciones.
 106.º—Barranco de Vinamar II. Vinamar. B (1,3) d.R. Poblado reutilizado. Corrales, toriles. Referencias a bobias.
 107.º—Barranco de Vinamar III. Vinamar. A (4) b.R. Cuevas naturales con material.
 108.º—Barranco del Ciervo. Morro Jable. B (2,3) d.R. Estructuras de habitación y corrales.
 109.º—Laderas de Munguía. Morro Jable. B (2) b.M. Construcciones de habitación.
 110.º—Barranco de Gran Valle. Morro Jable. B (1,3) d.R. Poblado reutilizado con corrales. Toriles.
 111.º—Degollada del Ciervo (Gran Valle). Morro Jable. C (8) b.R. Grabado de barcos.
 112.º—Degollada de Cofete. Cofete. C (3) a.R. Refugio de piedra seca con cerámica popular.
 113.º—Barranco de Jorós. Jorós. B (1,3) d.R. Estructuras de habitación. Corrales.
 114.º—Barranco de los Escobones. Jorós. A (2) d.R. Estructuras arquitectónicas con cerámica aborigen.
 115.º—Barranco de los Mosquitos. I. Jorós. B (1) d.R. Estructuras de habitación.
 116.º—Barranco de los Mosquitos. II. Jorós. B (1,3) d.R. Estructuras de habitación y corrales.
 117.º—Faro de Jandía. Faro de Jandía. A (7) c.P. Conchero.
 118.º—Manantial de Agua de Cabras. Faro de Jandía. A (7) c.R. Conchero.
 119.º—Tablero Negro. Cofete. B (2,3) b.R. Construcciones de habitación. Referencias a poblados de Majos.
 120.º—Cofete I. Cofete. B (2,3) c.R. Estructuras habitacionales y corrales. Referencias a casa de Majos.

- 121.º—Cofete II. Cofete. B (1,3) b.R. Estructuras habitacionales, corrales utilizados hasta hace pocos años. Material aborigen.
- 122.º—Cofete III. (Montañeta). Cofete. B (9) a.R. Estructura reciente con cerámica aborigen.
- 123.º—Cofete IV. Cofete. B (3) c.R. Corrales con cerámica aborigen.
- 124.º—Cofete V. Cofete. ¿C? (¿?) c.R. Cementerio de Cofete. De posible uso aborigen.
- 125.º—Cofete VI. Cofete ¿A? (7) c.R. Conchero.

LEYENDA DE REFERENCIAS ORALES Y ESCRITAS DE LOS YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS DE LA ISLA DE FUERTEVENTURA

PÁJARA

- 1 Referencia oral de un campesino a un poblado aborigen en las inmediaciones del Faro de Jandía.
- 2 Referencia oral de una zona con restos aborígenes en las inmediaciones de la Montaña Talahijas.
- 3 Referencia oral al descubrimiento de vasijas en el Barranco de los Mosquitos.
- 3b Referencia oral a corrales y restos de majos en las inmediaciones de la Montaña del Fraile.
- 4 Referencia oral a cistas o enterramientos encajados en piedras en las inmediaciones de la Playa de Juan Gómez.
- 5 Referencia oral al descubrimiento de vasijas en el Barranco de Jorós.
- 6 Referencia oral a una cueva con restos humanos en las inmediaciones del Pico de La Palma.
- 7 Referencia oral a casas de majos o bobias en el Barranco de Vinamar.
- 8 Referencia oral a restos de majos en Morro Jable.
- 8b Referencia oral a restos de majos en el Barranco de Jorós.
- 9 Referencia oral al descubrimiento de vasijas en una cueva del Barranco de Butihondo.
- 9b Referencia oral al descubrimiento de restos humanos y vasijas en una cueva del Barranco de Butihondo.
- 10 Referencia oral a bobias o casas de majos en los Castillejos.
- 11 Referencia oral a una cueva de majos en el Barranco de Ezquinzo.

- 12 Referencia de Jiménez Sánchez a un poblado aborigen en el Barranco de Ezquinzo.
- 13 Referencia oral a bobias en el Barranco de Mal Nombre.
- 14 Referencia de Jiménez Sánchez a un poblado aborigen en el Barranco de los Canarias.
- 15 Referencia oral a restos humanos en cuevas del Barranco de Pecenescal.
- 15b Referencia oral de bobias en Pecenescal.
- 16 Referencia oral a restos aborígenes en las inmediaciones del Lomo del Granillo.
- 16b Referencia de Jiménez Sánchez (archivo inédito) a restos de casas en las inmediaciones de Matas Blancas.
- 17 Referencia oral a cuevas aborígenes en las inmediaciones del Cuchillo de Cuevas Labradas.
- 18 Referencia oral a restos humanos en las inmediaciones del Corral de la Hermosa.
- 19 Referencia oral a restos guanches en las inmediaciones de los Corrales de Terife.
- 20 Referencia de Jiménez Sánchez a viviendas aborígenes en el Barranco de Binama. Posiblemente es la misma referencia que la n.º 7.
- 21 Referencia oral a una cueva con restos en el Barranco de Amanay.
- 22 Referencias de Castañeyra y Jiménez Sánchez a un poblado y cueva en el Barranco de Biocho y Trequetefía.
- 23 Referencia oral a restos en el Barranco de Biocho.
- 24 Referencia cartográfica a estructuras en las inmediaciones del Morrete de Comisianas.
Referencia de Jiménez Sánchez (archivo inédito) a ruinas de casas en Guerime.
Referencia oral José de León. Estructuras rectangulares (¿Cistas?) Playa de la Solapa.

TUINEJE

- 25 Referencia oral a una cueva de majos en el Barranco de Ginijinar.
- 26 Referencia oral a una cueva de majos en las inmediaciones de la Playa de Las Palomas.
- 27 Referencia oral a casas de majos en las inmediaciones de Tisba.
- 28 Referencia oral al descubrimiento de restos de majos en Gran Tarajal.
- 29 Referencia de Jiménez Sánchez (archivo inédito) a ruinas de viviendas y restos humanos en el Barranco del Pozo.

- 30 Referencia de Jiménez Sánchez a un yacimiento en el Cerro de los Ancones.
- 30b Referencia de Berthelot a un yacimiento en la Montaña de los Halcones.
Jiménez Sánchez (archivo inédito) habla de cuevas excavadas en la Montaña de Ancones o Halcones.
- 31 Referencia oral a un yacimiento en la Caldera de Arrabales.
- 31b Referencia oral a un poblado en el malpaís Sur de Arrabales.
- 32 Referencia oral y de Jiménez Sánchez a la iglesia de los majos en el Malpaís Grande.
- 33 Referencia de Jiménez Sánchez (archivo inédito) a varios grupos de casas en el Malpaís de Tiquital y a siete cuevas en la misma zona.
- 33b Referencia oral a lapas y tiestos en Los Roques.
Referencia oral a cuevas en el Farregoso de los Tomates y en el Vínculo.
Referencia oral a un yacimiento en la Punta del Farregoso Negro.
Referencia oral a una cueva con grabados en el Malpaís Grande.
Referencia oral a cuevas con restos en el Malpaís Grande.
Referencia oral al descubrimiento de restos de Tuineje. Citado también por Jiménez Sánchez (archivo inédito).
Referencia de Jiménez Sánchez (archivo inédito) a viviendas aborígenes en las inmediaciones del volcán de Tonicosquey.
Referencia de Jiménez Sánchez (archivo inédito) a la cueva de la Entallada en Gran Tarajal de la que se cuentan anécdotas históricas.
- 34 Referencia oral a restos de la batalla de Tamacite.
- 35 Referencia oral a viviendas de majos en las inmediaciones de Las Capellanías.
- 36 Referencia oral a un yacimiento aborigen en Lomo Lezque.
Referencia oral a una piedra del majo en la Caldera de Arrabales.

LA ANTIGUA

- 37 Referencia oral y de Jiménez Sánchez a la cueva de Zamorín.
- 38 Referencia de Jiménez Sánchez a un yacimiento en el Barranco de Jacomar.
- 39 Referencia oral de una cueva de majos en el Barranco del Valle de la Cueva.
- 39b Referencia oral a cuevas y maretejas en Toneles.
Referencia de Jiménez Sánchez (archivo inédito) a un poblado, gambuesa, tagoros, banco votivo, grabado, y monumento funerario en el Barranco del Valle de la Cueva.

- 40 Referencia oral a una cueva de majos en Tonicosquey.
- 41 Referencia de Jiménez Sánchez (archivo inédito) a cuatro viviendas circulares en Tonicosquey.
- 42 Referencia de Jiménez Sánchez a un poblado aborigen en el Barranco de la Torre.
- 43 Referencia oral a dos estaciones de grabados en el Barranco de la Torre.
- 44 Referencia de Jiménez Sánchez a una cueva de enterramiento en la Montaña de Gayria.
- 45 Referencia de Jiménez Sánchez (archivo inédito) a un conjunto de cuevas con enterramientos en el Roque del Buey o del Besey.
- 46 Referencia de Jiménez Sánchez (archivo inédito) a una cueva con materiales en la Punta de la Goma.
- 47 Referencia de R. Verneau a una cueva sepulcral en los Valles de Ortega.
Referencia de Jiménez Sánchez a estructuras de planta circular y oval en los Valles de Ortega.
Referencia Jiménez Sánchez (archivo inédito) a varios restos de casas y una cueva en los Varichuelos. Pozo Santo.
- 48 Referencia de Jiménez Sánchez a viviendas, tagoros y gambuesas en la Guirra.
Referencia de Jiménez Sánchez (archivo inédito) a montículos tumulares en las Colinas de la Guirra.
- 49 Referencia oral a un yacimiento de majos en el Lomo de la Arena. Puede ser el n.º 69 de los comprobados.
- 50 Referencia oral a restos de majos en los Divisos.
Referencia oral a un yacimiento en la Montaña del Negrito.
- 51 Referencia oral a el Corral del Consejo en la Rosa Marrero.
- 52 Referencia oral a estructuras arquitectónicas en la Montaña del Taro.
- 53 Referencia oral a enterramientos en las inmediaciones de la Montaña de la Rosa.
- 54 Referencia oral a restos de majos en la Rosa de Zapata.
Referencia oral a enterramientos en terrenos de roturación en Piedra Negra.
Referencia oral a un altar de sacrificios en el Barranco de la Torre. También de Jiménez Sánchez (archivo inédito) quien localizó el altar de sacrificio.
Referencia de Jiménez Sánchez (archivo inédito) a dos casas de planta cuadrilonga en el Barranco de la Torre.
Referencia de Jiménez Sánchez (archivo inédito) a enterramientos en las inmediaciones del poblado de Miraflores.

- Referencia de Jiménez Sánchez (archivo inédito) a restos de viviendas y sepulcros de cistas en las inmediaciones del Barranco de la Torre.
Referencia de Jiménez Sánchez (archivo inédito) a un poblado aborigen en las inmediaciones de Majada Blanca.
Referencia de Jiménez Sánchez (archivo inédito) al descubrimiento de restos humanos y cerámica de las inmediaciones de la Montaña de los Varichuelos.
Referencia de Jiménez Sánchez (archivo inédito) a una cueva de guanches denominada Cueva de Punta Goma en las inmediaciones de Valles de Ortega.
Referencia de Jiménez Sánchez (archivo inédito) a la localización de restos humanos asociados a conchas en las inmediaciones en el Barranco de la Torre.

BETANCURIA

- 55 Referencia oral al descubrimiento de restos de majos en una cueva de enterramiento en las inmediaciones del casco urbano de Betancuria.
- 56 Referencia de Verneau a una cueva sepulcral en las inmediaciones de Montaña de Río Palmas. También a estructuras de viviendas.
- 57 Referencia de Jiménez Sánchez a estructuras arqueológicas y cuevas sepulcrales en la Hoya del Dinero, en la Atalaya.
Referencia de Verneau a una cueva sepulcral artificial en el Valle de Santa Inés.
Referencia de Jiménez Sánchez (archivo inédito) a una cueva silo en las inmediaciones de la Villa de Betancuria.

PUERTO CABRAS

- 58 Referencia de Jiménez Sánchez a estructuras arqueológicas, casas, tagoros, concheros y necrópolis en el Barranco de Amuley.
- 59 Referencia oral a la localización de restos humanos en las inmediaciones del Matorral.
- 60 Referencia de Jiménez Sánchez a yacimientos en Lezque Alto y Lezque de la Pila con 6 viviendas y banco votivo. Es posible que se trate del yacimiento comprobado n.º 44.
Referencia de Jiménez Sánchez al yacimiento de Zurita con ruinas de viviendas, tagoros y cuevas naturales de habitación en el Barranco de Zurita.

- 61 Referencia de Jiménez Sánchez (archivo inédito) a estructuras arquitecturales de viviendas y tagoros en La Laguna.
- 62 Referencia oral a un yacimiento reconocido como casa de majo en las inmediaciones de la Rosa de la Monja.
- 63 Referencia de Pedro Carreño a un gran poblado aborigen en las inmediaciones de la Montaña de Tao. En las faldas de esta montaña se encontraron varios rediles de ganado con fragmentos de cerámica aborigen.
- 64 Referencia oral a restos de viviendas de majos en las inmediaciones de la Matilla.
- 65 Referencia de Jiménez Sánchez al yacimiento de Tablero Blanco con estructuras habitacionales en piedra seca, tagoros, gambuesas y ruinas de enterramientos. En el archivo inédito se cita en el yacimiento un efequén.
- 66 Referencia de Jiménez Sánchez (archivo inédito) al poblado aborigen de la Herradura en las inmediaciones de Casas Altas con viviendas, túmulos unipersonales y piedra con grabados.
Referencia de Jiménez Sánchez (archivo inédito) al poblado derruido del Barranco de la Herradura. También cita la cueva de los ladrones donde encontró fragmentos cerámicos.
Referencia de Jiménez Sánchez (archivo inédito) a cuatro viviendas circulares y un tagoror en la colina de Lomo Gordo.
- 67 Referencia oral a restos de un poblado en las inmediaciones de la Montaña La Muda.
- 68 Referencia oral a la localización de vasijas en otro sector de la Montaña La Muda.
- 69 Referencia oral a la localización de restos humanos en cistas en la cara Norte de la Montaña La Muda.
- 70 Referencia de Pedro Carreño al yacimiento de la Cañada de la Cruz.
- 71 Referencia de Pedro Carreño a la localización de restos aborígenes en las inmediaciones de Morro del Carnero.
- 72 Referencia de Pedro Carreño a abundantes restos aborígenes en las inmediaciones del Rincón Valle.
Referencia de Jiménez Sánchez (archivo inédito) a restos cerámicos en cuevas naturales en Bajamanga. Posiblemente sea el que nosotros denominamos Majamanca (n.º 51).
Referencia de Jiménez Sánchez (archivo inédito) a una casa aborigen de planta circular en la colina de la Mayala (ver n.º 33). Comprobados.
Referencia de Jiménez Sánchez (archivo inédito) a un denso poblado aborigen en las inmediaciones del Barranquillo de Lajas Azules, un importante conchero, muralla de divisoria territorial y pequeños círculos pétreos a modo de tumba.

Referencia de Jiménez Sánchez (archivo inédito) a paredes de casas, gambuesas y tagoror en las inmediaciones de la Majada del Viso. Es posible que se trate del yacimiento que denominamos Barranco de las Gavias (n.º 38).

Referencia de Jiménez Sánchez (archivo inédito) a una cueva funeraria conocida como Cueva del Viso. Este yacimiento puede ser el visitado en el Barranco de Méndez (n.º 39).

Referencia de Jiménez Sánchez (archivo inédito) a un conjunto de cuevas conocido como Cuevas Labradas en las inmediaciones de Casillas del Angel.

Referencia de Jiménez Sánchez (archivo inédito) a dos grupos de viviendas, gambuesas y enterramientos tumulares en las inmediaciones del Barranco de Río Cabras (ver yacimientos comprobados 45-46).

Referencia de Jiménez Sánchez (archivo inédito) a enterramientos y un betilo en las inmediaciones del Cerro del Cuchillete. Puede corresponderse con el n.º (67) de los visitados.

Referencia de Jiménez Sánchez (archivo inédito) a enterramientos de planta rectangular en las inmediaciones de las Lomadas de Lezque. También a tagoros y gambuesas.

LA OLIVA

- 73 Referencia de Pedro Carreño a pequeñas cuevas con materiales en inmediaciones de la Montaña del Frontón.
- 74 Referencia de Pedro Carreño a fragmentos cerámicos y restos malacológicos en las cercanías del Cortijo de Fimapayre.
- 75 Referencia de Pedro Carreño a fragmentos cerámicos, malacológicos y líticos en el Valle de Fimapayre.
- 76 Referencia oral a cuevas en el Barranco de Tinojay.
- 77 Referencia de Pedro Carreño a pequeñas cuevas con restos de cerámica aborigen en las inmediaciones de Montaña de Escafranga.
Referencia de Pedro Carreño a abundantes concheros en la costa Este de la isla.
- 78 Referencia de Pedro Carreño a fragmentos cerámicos en tierras de cultivo en las inmediaciones de la Rosa de Candelaria.
- 79 Referencia de Carmina del Arco a enterramientos en cueva natural en Ezquinzo.
- 80 Referencia de Pedro Carreño a fragmentos cerámicos líticos y malacológicos en el Boyajo.
- 81 Referencia de Pedro Carreño a cuevas naturales con fragmentos

cerámicos, óseos y conchas en las inmediaciones del casco urbano de la Oliva.

- 82 Referencia de Pedro Carreño a un conjunto de cuevas volcánicas (Los Riscos, la Burra, el Diablo, etc.,) con fragmentos cerámicos y malacológicos.
- 83 Referencia de Pedro Carreño y Jiménez Sánchez (archivo inédito) a la cueva del Corral del Consejo con localización de vasija aborigen, en inmediaciones de la Oliva.
- 84 Referencia de Pedro Hernández a una taller de lascas de basalto con cerámica acanalada en las inmediaciones de Montaña de la Pajarita. Referencia oral a estructuras aborígenes en malpaís cercano a Montaña Roja.
- 85 Referencia de Pedro Carreño y Martínez Encinas al yacimiento de Cueva de Huriame o Guriame, con localización de restos cerámicos y enterramientos.
- 86 Referencia de Jiménez Sánchez (archivo inédito) a enterramientos tumulares, ruinas de casa, gambuesas y piedra votiva en el Coto del Coronel.
- 87 Referencia de Jaime Sanz a un poblado aborigen en las inmediaciones de la Montaña de la Blanca.
- 88 Referencia de Jiménez Sánchez (archivo inédito) a fragmentos cerámicos y malacológicos en una cueva natural del Coto del Cohón o Coon.
- 89 Referencia oral a corrales de majos en las inmediaciones de Calderón Hondo.
- 90 Referencia oral a los Corrales del Majo en las inmediaciones del Lomo Blanco. Referencia oral a la cueva de Cho Flora en las inmediaciones de Corralejo.
- 91 Referencia de Pedro Carreño a cueva y conchero con restos cerámicos en las inmediaciones de Majanicho. Puede corresponderse con el n.º 3 de los visitados. Referencia de Jiménez Sánchez (archivo inédito) a ruinas de seis casas circulares y varios tagorores, enterramientos y gambuesas en la Majada de los Negrines. Referencia de Jiménez Sánchez (archivo inédito) a ruinas de viviendas con concheros, gambuesas y tagoror en la Matilla y los Sesquenes. Referencia de Jiménez Sánchez (archivo inédito) a una cueva con conchero y pequeños muretes rectangulares, en La Laguna. Se localizaron dos cañones en las inmediaciones. Referencia de Jiménez Sánchez (archivo inédito) a túmulos de majos y restos de construcciones en Tisajoyre. Puede corresponderse con el n.º 15 de los visitados.

UNIDADES NATURALES DE ACOGIDA DE LA ACTIVIDAD ABORIGEN EN FUERTEVENTURA

Dentro de la organización espacial del archipiélago, Fuerteventura ocupa una posición oriental, conformando con Lanzarote el nexo africano de Las Islas. Esto, junto con el escaso desarrollo en altura de estas Islas Orientales de nuestro país, le imprime rasgos de mayor aridez al espacio que nos ocupa. Los rasgos climáticos más relevantes, del área E del Archipiélago son: la escasez de precipitaciones, la alta insolación, y una fuerte estabilidad en relación con la estructura vertical de la atmósfera, su dinámica, y la poca importancia de la variable dada por altura. Geológicamente nos encontramos con el territorio más viejo de nuestro país; el solar oceánico donde se desarrollan las Islas Orientales tiene una antigüedad superior a los 100 millones de años. Estos factores (el clima y la estructura geológica) le dan, gran parte, de la actual textura paisajística a estas islas del naciente del archipiélago. Por otro lado, hay que señalar, que ni el clima, ni los fenómenos geológicos han permanecido invariables en la historia natural de este territorio; presentándose hoy, como un espacio insular compartimentado o estructurado por diferentes unidades geonaturales, que podríamos considerar básicas para el estudio de la distribución espacial del patrimonio arqueológico. Los rasgos generales que caracterizan a esta Isla, vienen dados por la distribución de estas unidades de paisaje y su interrelación. Una primera aproximación a las unidades de acogida de los elementos etnográficos, vendría dada por los conjuntos naturales en los que se desarrollan estos elementos. Estos conjuntos son de varios tipos y podríamos agruparlos en:

- Unidades definidas por emisiones recientes.
- Unidades definidas por relieves antiguos (posiciones de umbral)
- Unidades relacionadas a barrancos.
- Las planicies, mesas, tableros, etc.
- El jable.
- Unidades litorales.

Sobre esta tipología tendríamos unidades más amplias que estarían conformadas por un mosaico de tipos; estas macrounidades podrían estar definidas por la orientación (fachada E y W) o por la altitud, o podría ser sectorial (sectores: septentrional, central y meridional). Por encima de estas macrounidades, englobándolas y haciéndolas funcionales, en su conjunto estaría la unidad insular.

En cuanto a las unidades de acogida básicas, o conjuntos naturales, se puede comprobar que también están compuestos por unidades de menor tamaño, así en las unidades definidas por emisiones recientes tenemos 2 partes diferenciadas: los centros de emisión compuestos por materiales de proyección aérea; y las coladas que son magmas que se derraman en superficie (malpaíses). Incluso dentro de estas unidades de menor tamaño (subunidades) puede ser importante definir las localizaciones; a modo de ejemplo, dentro de una colada no es lo mismo una localización en tubos volcánicos que al aire libre. Muchos de estos niveles de especificación no se abordan en profundidad en el presente trabajo, quedando abiertos a investigaciones futuras esclarecedoras de las características de nuestro pasado y necesarias para la comprensión de nuestra historia y cultura. Hay que decir que los conjuntos naturales, donde se desarrolla la actividad aborigen (unidades de acogida), aunque pertenezcan al mismo tipo, son unidades específicas y diferenciadas; de forma que con una localización de características similares a otra del mismo tipo, incluso con posibles similitudes en cuanto a la función, siempre ocuparían situaciones o posiciones distintas en el entramado insular.

LAS UNIDADES DE ACOGIDA DEFINIDAS POR LOS MALPAÍSES RECIENTES

La existencia de volcanismo reciente (desde los últimos 10 a 15 mil años) hace que los antiguos pobladores de esta Isla organizaran estos espacios caracterizados por paisajes de neoformación. Esto que parece tan simple es un dato de gran importancia ya que puede interpretarse como una adaptación al medio característica de las islas orientales del archipiélago (aunque en gran parte del Archipiélago, los malpaíses son utili-

zados de diferentes maneras según en qué isla se encuentren y qué posición ocupen en ella). En Fuerteventura tenemos dos grandes áreas donde la textura paisajística está definida por las neoformaciones volcánicas y una tercera formada por Montaña Quemada de la cual tenemos algunas referencias acerca de la existencia de yacimientos; esta unidad natural ocupa un lugar central entre las otras dos grandes unidades de esta tipología y nos aparece en el plano incluida en un sector más amplio del W. de la Isla, que en el estado actual de las investigaciones se nos presenta casi vacío de contenidos arqueológicos. Empezando en el norte de la Isla, tenemos que más de 100 km². de ella en su sector septentrional está marcado por el volcanismo Holoceno y el Jable, conformando llanuras donde predominan extensos malpaíses, en los que la dinámica eólica (arenas voladoras) comienza a organizar gran parte de los bordes y algunos pasillos en el interior de los malpaíses recientes. La existencia de Jable consolidado en este sector de la Isla nos hace pensar que el volcanismo cuaternario ha cubierto grandes áreas de Jable y que dentro de la dinámica externa, el *sistema eólico* ocupa en el sector oriental del archipiélago un importantísimo papel en la historia natural y la dinámica del paisaje, en este sector, que es el *nexo africano* del archipiélago. Este paisaje se ve salpicado de centros de emisión caracterizados por la concentración de materiales de proyección aérea que estructuran *cráteres* y *montañas volcánicas*. El N. de esta unidad de paisaje está definido por una utilización que se nos presenta como *litoral dispersa sobre malpaís y jable*. Al N. de Lajares hay algunas referencias que apuntan ciertas localizaciones en el *interior* de *malpaís*, las cuales mantendrían un *nivel medio* de *concentración* (Corrales de los Mahos -Refs. 89-90) y conectarían el ámbito litoral con el interior de la unidad al S. de Lajares por Tisajoire, después seguiría por los alrededores de La Oliva, faldas SW de Montaña Arenas; todo este eje NS hasta el que detendría una concentración que podríamos calificar de *baja o media* predominando la adaptación a tubos lávicos, burbujas y pequeñas áreas de terreno con características más favorables para su utilización. Esta unidad definida por materiales recientes (Serie IV, basáltica, fisural) y Jable (arenas voladoras de origen marino), está rodeada por una serie de unidades de diferente naturaleza; al SW el domo gabroide de Montaña Bibochó y Montaña Blanca que se eleva entre materiales basálticos antiguos (Serie I superior), conformándose una barrera que sirve de apoyo y contención del Jable procedente del E.; más al S. el pitón-domo traquítico de Tindaya, dominando un amplio sector del W. de la Isla. Al S. domina un macizo antiguo que se desarrolla en sentido meridiano, funcionando como umbral que divide a la Isla, en este sector, en dos partes (E. y W); esta barrera o gran divisoria está conforma-

da por una serie de pilares centrales (Muda, Fortaleza, etc.) de los que arrancan lomos estrechos (frecuentemente más hacia el E.) entre los que se desarrollan sistemas torrenciales (bcos.) evolucionados (cuencas anchas con perfiles longitudinales cercanos al equilibrio, con bases planas con dinámica sedimentaria, perfiles de glacia). Al W. la mayor frecuencia geológica son las emisiones de la Serie III que datan del Pleistoceno Medio y en los que los malpaíses se han transformado en rampas y llanos pedregosos con una red de drenaje en estado inicial de desarrollo (con escasa incisión).

La otra gran área de la Isla definida por materiales del episodio actual de volcanismo canario (Serie basáltica IV), la conforman los malpaíses Chico, Grande y de Los Toneles; los bordes de la unidad están estructurados por materiales basálticos fisurales de la última fase de la S.I., que se nos presentan como unidades morfoestructurales antiguas, las cuales organizan valles bastante evolucionados, con vertientes que comienzan a partir de riscos que se conectan con los niveles bajos de los barrancos por taludes cóncavos con tendencia al plano en la base; los valles son compartimentos entre lomos en forma de cuchillos; las coladas recientes aparecen ocupando predominantemente niveles de fondo de valle; el sector W. de la unidad también ocupado por materiales basálticos antiguos pero con una morfología más plana dominando amplios sectores llanos, donde se desarrollan las poblaciones de Tuineje y Tiscamanita; en el interior de esta unidad de neoformación predominan los malpaíses, centros de emisión y afloran algunos islotes de material preexistente en este territorio. Las localizaciones nos dan relativas concentraciones medias-bajas en faldas de volcanes y malpaíses, presentando pequeñas concentraciones en sectores altos de ámbito costero, en fondos de valles retocados (en cierta medida rellenos) por emisiones recientes; nos referimos a la Atalayita y Bco. del Valle de la Cueva (comprobados con números 84 y 86). Estas manifestaciones parecen estar relacionadas con utilizaciones ganaderas, pero tienen características que las diferencian de otros poblados de malpaís (como estar en fondo de valle) en localizaciones limítrofes, lo que les da una situación íntimamente ligada al malpaís pero muy relacionadas con un ámbito de distinta naturaleza (están en valles).

Como hemos visto las emisiones recientes se integran en un espacio preexistente. Ahora trataremos de describir esos otros espacios, que no son malpaíses, y que son utilizados antes de la conquista.

POSICIONES EN LUGARES ELEVADOS

Estas deben estar relacionadas con el control o defensa del territorio, aparecen en situaciones de umbral, se desarrollan en morfoestruc-

turas antiguas (sobre materiales de la S.I.); estos viejos volúmenes rocosos en sus partes altas están flanqueados por paredes que los destacan como verdaderas fortalezas naturales. A partir de estos módulos se desarrollan divisorias en forma de cuchillos que compartimentan viejas cuencas retocadas parcialmente por volcanismo posterior. En otros casos son conos volcánicos subcrecientes, en situaciones estratégicas, los que acogen unidades tipo Atalayas. Comenzando por el N. nos encontraríamos, en el umbral marcado, por las elevaciones de: Morro Tabai-ba, Montaña La Muda, El Aceitunal y La Fortaleza; esta concentración a lo largo de esta línea tiene unas características específicas aunque hay cierto parecido a nivel de textura paisajística con las cumbres de Jandía y con otras áreas marcadas por el relieve que se produce a partir de los materiales de la S.I. predominantemente en orientación E. Las bases de estos relieves antiguos suelen tener tendencia a la aplanación tanto por la dinámica externa (glacia) como por volcánico aplanación (relleno). Las concentraciones de manifestaciones aborígenes en estos umbrales guardan una estrecha relación con la ubicación de recursos vitales (fuentes de agua, Acebuches, etc.). Se podrían interpretar como posiciones de umbral entre la fachada E. y W. de la Isla, entrando en relación con Barranco Esquinzo y Tindaya al N.W., La Oliva al N., Barranco Azul y Tinojay al N.E., el Cuchillete conecta con Río Cabras por el S.E. de La Fortaleza por montaña de Tesjuate, dominando en umbral El Viso y Río Cabras (posición dominante y de umbral); al W. y E. hay una cierta dispersión con áreas vacías (en el estado actual de las investigaciones). Estas posiciones en los altos son características de situaciones de dominio o control y defensa de los recursos, estando íntimamente ligadas a la localización de las fuentes y manantiales. Como hemos visto, hay dos tipos básicos de localizaciones en lugares dominantes: en formaciones antiguas (fortalezas, cuchillos, etc.) y en elevaciones relativas como las atalayas (topónimos como Taro, Tao, etc.). Estos emplazamientos conllevan ciertos niveles de adaptación arquitectural, así las cuevas están relacionadas con la existencia de riscos con fuertes pendientes (subverticales), y en rellanos aparecen las construcciones de piedra seca. Nombrar por último el yacimiento de Montaña de Cardón en el municipio de Pájara que está dentro de este tipo de unidades relacionadas con el control estratégico del territorio en el período aborígen.

LOS BARRANCOS

Parecen establecer las pautas más importantes en cuanto a densidades de utilización. La distribución de los yacimientos da la máxima fre-

cuencia en íntima relación con los fondos de Valle (Río Cabras, Barranco de la Torre, Pozo Negro, etc.). En otros casos los barrancos cortan formaciones costeras y medias dejando rampas con tendencia al plano a ambos márgenes del canal (caso de Barranco Esquinzo); en otros, los lomos tipo tablero (estructurados por coladas tabulares) con interfluvios planos son utilizados por la instalación de poblados (Llanos del Sombrero, Tablero del Golfete). Esto es lógico ya que las aguas estacionales en períodos húmedos se canalizan a lo largo de cauces que funcionan como centros de recursos (agua-vegetación). En etapas áridas la existencia de vegetación (seguramente concentrada en sectores bajos —tipo oasis—) atenúa las condiciones de aridez; en los períodos de máxima aridez seguramente se pasarían los umbrales de habitabilidad en algunos poblados litorales (baja el régimen hídrico de los oasis) y esto posiblemente produciría migraciones más esporádicas pero masivas hacia posiciones centrales con una mayor frecuencia de manantiales, fuentes y una vegetación más desarrollada. Los barrancos que presentan mayores concentraciones son: el de la Torre (que constituye uno de los complejos arqueológicos de mayor importancia de la Isla), La Muley, Río Cabras, y en el NE. con densidades menores estaría Herradura, Guisguy, etc.; en el W. tendríamos Esquinzo, Tablero del Golfete (entre Valle de los Huesos y Barranco de Agua Fría), Barranco de La Peña y referencias para el campo de tiro de Pájara. Nos resta hablar un poco en detalle de las llanuras de Fuerteventura, y del jable para completar la definición de las mesounidades o unidades de paisaje (unidades naturales de acogida) adoptadas en este trabajo.

LOS LLANOS

Se analizan relacionándolos con:

—Bases de relieves antiguos, rampas que conforman las faldas de viejas morfoestructuras volcánicas profundamente erosionadas; se puede aplicar un modelo de glacis para la interpretación de estas unidades morfológicas. Se ha sugerido que en momentos de crisis climáticas se producen las condiciones de aridez que crean este tipo de paisaje; en las etapas más húmedas los cauces incidirían en estos planos organizando un drenaje menos esporádico y, seguramente, menos violento. Las manifestaciones arqueológicas en estas unidades se concentran en las cercanías de grandes cauces, quedando extensas áreas vacías de contenidos o huellas de la prehistoria, y esto seguramente en relación con la escasez de recursos naturales que caracterizaba y caracteriza estas amplias áreas de la Isla.

—Llanos cubiertos por *malpaíses*, también referido anteriormente en unidades definidas por erupciones recientes; los materiales lávicos recubren formaciones preexistentes; en su expansión aprovechan básicamente las máximas pendientes, hasta alcanzar líneas de fondo de Barranco; esta dinámica conlleva una tendencia a la aplanación, rellenando los sectores bajos del relieve. La máxima frecuencia de este fenómeno se nos presenta en los malpaíses costeros y de sectores bajos de la Isla, entrando en relación con una dinámica subárida (aire oceánico húmedo con escasas precipitaciones y fuerte insolación); la vegetación xérica es la característica de estas unidades, siendo ecoformas resistentes a la aridez las que colonizan estos neoespacios. La relativa aridez hace que gran parte de los recursos (pastos-pastoreo) aparezcan en los momentos de precipitaciones más abundantes, imprimiendo ritmos estacionales a la productividad de estos territorios; así los Mahos se adaptan aprovechando temporalmente los recursos de estas unidades. Las concentraciones son bajas y se enmarcan en una tipología específica de estos ámbitos, caracterizada por formas arquitecturales propias con fuerte adaptación y mimetismo.

—*El Jable*, también nos hemos referido a estas formaciones en relación con los malpaíses del N.; los sistemas dunares están estructurados por arenas voladoras principalmente de origen organógeno marino. La plataforma entre el Continente y el Archipiélago contiene una relativa concentración sedimentaria. Este sector puede ser considerado como atlántico, continental y archipiélagico; parece funcionar como un área de recepción de sedimentos continentales y de producción-recepción de sedimentos de origen marino. La dinámica de las arenas tiende a suavizar los cambios bruscos de perfil, aplanando los espacios donde se desarrollan. Los espacios definidos por el jable están caracterizados por sufrir un constante cambio; no sabemos con precisión cuáles son las velocidades de este cambio, aunque se puede intuir que en ciertas posiciones las transformaciones del espacio son más rápidas. Globalmente los llanos ocupados por el Jable no ofrecen muchos recursos al Mahorero, en este sentido parece probable un aprovechamiento estacional de pastos localizados en torno a cañadas y pequeños valles, en algunos casos cuencas cerradas que terminan en maretas.

Otro problema que presentan estos territorios dinamizados por el viento es que, en muchos casos, las manifestaciones arqueológicas puedan quedar sepultadas bajo la arena desapareciendo las evidencias de posibles utilizaciones de estos territorios en la etapa precolonial.

—*Tableros*. Son lómos estructurados por coladas tabulares superpuestas; se sitúan entre barrancos y en muchos casos están coronados por planos a modo de rampas con escasa pendiente, en estos «llanos» situados en interfluvios (con perfiles en escalera-trapo), se desarrollan poblados con concentraciones puntuales pero relativamente altas que además suelen estar en relación con posiciones cercanas a oasis situados en los barrancos que enmarcan estas unidades (mencionadas ya en el apartado de barrancos).

—*Jandía*. Se justifica la selección de esta macrounidad por estar claramente definida a nivel natural. La geología nos la presenta como una isla conformada por un macizo antiguo (S.I-aprox. 15 millones de años) fuertemente erosionada y retocada por una dinámica sedimentaria (Jable) que es la responsable de la formación del Istmo que la une al resto de la masa insular. La dinámica externa ha modificado la forma de este macizo diferenciando 2 fachadas a partir del eje de la fisura; quedando una fachada N de menor desarrollo longitudinal (de cresta a costa) y barrancos de pequeño recorrido atravesando rampas sedimentarias ubicadas en la base del macizo. Al S. con barrancos más desarrollados y lomos morfológicamente evolucionados (cuchillos, etc.) que compartimentan valles relativamente amplios, con sectores bajos de escasa pendiente y depósitos muy desarrollados. En este territorio no hay espacios estructurados por malpaíses o volcanismo reciente pudiéndose resumir las unidades que lo conforman en: el macizo antiguo, los barrancos, Jable (dinámica de borde) y el Litoral. Parece de gran importancia la frecuencia de manantiales y fuentes en la organización territorial de Jandía, en la época de los Mahos; el agua y la vegetación tienen mayor importancia proporcional en Jandía que en el resto de la Isla, lo que produce posiblemente una densidad humana superior (en un medio con más recursos naturales); las relativas concentraciones aparecen relacionadas con barrancos, muchos de los cuales tendrían cursos de agua durante casi todo el año, y organizarían una vegetación que era aprovechada por los antiguos habitantes; en los valles había lugares con máxima concentración donde seguramente se desarrollaron pequeños oasis, en torno a los cuales se concentraron los núcleos más importantes (cauce medio). Relacionándose con estos «centros» aparecen posiciones intermedias dominantes, en finales de lomo (estribaciones de macizo) pero que son de menor importancia numérica; en los altos, en posiciones dominantes parece haber una baja concentración que podría estar en relación con un control de los recursos y con situaciones de umbral (comprobados con números 111 y 112). Es dentro de este ámbito de los «altos» donde se concentra el mayor número de cuevas naturales em-

plazadas en las paredes del viejo macizo. El Jable del Istmo, al mismo tiempo que unión entre Jandía y el resto de la Isla, parece funcionar como un umbral natural entre los dos territorios; por otro lado como hemos visto anteriormente, el Jable tiene un aprovechamiento estacional (o en épocas húmedas – expansión de la biomasa). Estas condiciones naturales y la relativa riqueza de este territorio parecen condicionar su uso en la organización aborigen; el dominio sobre el Istmo debieron ejercerlo los habitantes del S. con mayor contingente humano cercano a este territorio que pudo ser el umbral próximo a distintos cantones (muralla n.º 99-100); esta posible pugna por el medio hace que en etapas de escasez (secas) se defiendan sobremanera los recursos naturales relacionados con la economía de este territorio en la etapa aborigen.

Nos resta por definir las *unidades litorales* (solo definidas en el apartado de malpaíses recientes). Comenzaremos por Jandía y lo haremos extensivo a toda la Isla; por un lado hay que decir que en los niveles actuales de la investigación, las manifestaciones arqueológicas de Litoral son pocas. Para Jandía tenemos tres concheros Litorales (números 117-118-125), lo que prueba cierta explotación de los recursos litorales; por otro lado son casi inexistentes los restos de construcciones aborígenes en esta unidad litoral; se puede concluir no obstante, que la relación con el Océano es importante, y está en conexión con toda la historia de las Islas (poblamiento aborigen, conquista y área de importancia geoestratégica en el período postconquista); en Fuerteventura la explotación de los recursos litorales reviste gran importancia no sólo desde el punto de vista de la alimentación (recolección como labor productiva adicional en una sociedad ganadera y posiblemente agraria) sino de la industria derivada (útiles y adornos de conchas). La pesca es uno de los enigmas que nos quedan por descifrar; no sabemos en el estado actual de la investigación si el aprovechamiento del medio oceánico incluía este apartado, o si era especializado en moluscos y otras formas intermareales.

Por último hacer hincapié en el carácter inacabado de este trabajo, en el que a cada nuevo paso en la investigación se abren multitud de incógnitas que en un futuro próximo se tratarán de descifrar.

CARACTERIZACION DE LOS YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS DE LA ISLA

Del cómputo general de yacimientos de la isla de Fuerteventura, podemos establecer una diferenciación de éstos, atendiendo a su posible funcionalidad y a las características geográficas de su ubicación. En este sentido constatamos varios tipos de yacimientos que definimos bajo el siguiente organigrama:

- a) Diferentes tipos de habitación.
- b) Diferentes tipos de enterramientos.
- c) Otros tipos de estructuras.
- d) Yacimientos rituales.
- e) Pecios submarinos.
- f) Yacimientos de grabados rupestres.
- g) Murallas y divisorias.
- h) Yacimientos postconquista.

A) DIFERENTES TIPOS DE HABITACIÓN

Los numerosos recintos de asentamiento esparcidos por la isla responden a la siguiente caracterización:

1) *Estructuras habitacionales en piedra seca.*

Desconocíamos prácticamente la tipología de estas estructuras de habitación en la isla puesto que contábamos exclusivamente con algunas escuetas referencias al hábitat majorero. En este sentido una de las pocas aportaciones etnohistóricas la recogemos en Torriani (p. 73) cuando describe los poblados majoreros «Hacían las casas con piedra

seca, las casas bajas y las calles estrechas, de modo que apenas podían pasar dos hombres al encontrarse».

Por el contrario, tras las prospecciones realizadas en la isla por Jiménez Sánchez y por nosotros, se ha podido documentar la existencia de numerosos poblados construidos en piedra seca, con gruesas paredes formadas con sillares de piedra viva sin argamasa ni ripios y con planta generalmente de forma circular u ovoide. El número de estructuras que aparece no suele sobrepasar de diez y normalmente aparecen acompañadas de recintos de estabulación de ganados de considerables proporciones, localizándose este tipo de poblados en zonas llanas y fondos de valle aptos para el establecimiento humano.

Ejemplos de este tipo de construcciones lo suponen los asentamientos de los Corraletes, Tinojay, Binamar, etc., etc.

2) Estructura de habitación de carácter defensivo.

Llama la atención la localización de estructuras de habitación con recintos amurallados que rodean el asentamiento. Este es el caso de los yacimientos del poblado de la Hermosa y Llano del Sombrero en Pájara, que aparecen rodeados de murallas circulares, hoy derruidas, pero que debieron ser de considerables proporciones.

Quizás sean estos los poblados a los que se refería Viera y Clavijo (p. 180) «Aquellos castillos extremadamente fuertes, que asombraron con bastante razón a los primeros conquistadores, nos ofrecen sobradas pruebas de las sangrientas guerras que los majoreros sostenían entre sí».

En estos poblados de Llano del Sombrero y la Hermosa se localizan igualmente otras estructuras, algunas de ellas para estabulación de ganados.

Estos yacimientos evidentemente hay que relacionarlos con numerosos asentamientos ubicados en cimas de montañas, auténticas fortalezas naturales. En efecto, en varios puntos de la isla se aprecian poblados en cuevas naturales, que aunque no se pueden comparar con las estructuras excavadas de Gran Canaria, si denotan una intencionalidad y un acondicionamiento en pro de su habitabilidad. Destacan en este sentido el conjunto de cuevas retocadas de la cima del Castillejo en Montaña Cardón y los recintos naturales de la Montaña La Muda y La Fortaleza.

Otro tipo de asentamiento en cimas de montañas, igualmente con clara finalidad de control del espacio, se aprecia en estructuras de piedra seca generalmente localizadas en las cotas más altas del relieve majorero como en el yacimiento de Lomo Lezque, La Atalaya, El Cardón y La Fortaleza.

3) Estructuras de habitación en Malpaises.

El aprovechamiento del malpaís es una constante a lo largo de la historia de Fuerteventura, puesto que la vegetación que crece rápidamente tras las lluvias ha permitido el desarrollo de la explotación ganadera en estos difíciles terrenos.

La población aborígen utilizó estas áridas zonas como lo documentan los numerosos recintos localizados en el interior de los malpaises. El más espectacular es el de Pozo Negro, cuyas estructuras al ser de reducidas dimensiones y tener puertas excesivamente pequeñas, denotan una utilización temporal, más que estable. *Es posible que se trate de recintos para guardar ganado* y resecar sus carnes como lo apunta Viera y Clavijo en una de sus notas sobre el habitat de la isla (p. 148). «Se llaman casas hondas, porque en parte eran subterráneas y tenían las puertas tan estrechas y bajas, que una persona regular entra ahora dificultosamente por ella, y no hay duda que la falta de ventilación y la práctica de dejar secar dentro de las mismas casas, y aún sin salar, las carnes mortecinas, ocasionaría aquel mal olor que por punto general exhalaban».

Por otro lado en el malpaís de la Arena son numerosos los tubos volcánicos que contienen materiales arqueológicos. En una extensión de pocos kilómetros hemos reconocido abundantes recintos de utilización aborígen: Cueva de los Idolos, Los Pascuales, La Aldeita, que quizás tengan una finalidad para refugio temporal u ocultación.

Algo similar ocurre en el Malpaís de La Laguna donde en pocos metros se ubican numerosos yacimientos en tubos volcánicos, en los cuales ha aparecido numeroso material arqueológico: Cueva de las Parredejas, Risco Caído, el Castillejo, etc.

Llama igualmente la atención el hecho de que aparecen recintos de utilización ritual en el interior de los malpaises, este es el caso de la Cueva de los Idolos y el yacimiento ubicado en el Malpaís de La Laguna reconocido popularmente como «Iglesia de los Majos». Por lo dificultoso de su localización, es posible que estos yacimientos fueran posteriores a la conquista, donde se continuaban celebrando ritos prohibidos ya en la isla.

En el marco de las hipótesis que podamos establecer habría que plantear una utilización de los malpaises en los sentidos ya reseñados de asentamiento temporal, zonas de ocultación o refugio temporal e incluso centros rituales.

En cualquier caso, lo que es evidente es que estos duros terrenos se han utilizado no sólo por la población aborígen, sino también por poblaciones en etapas posteriores a la conquista como lo demuestra la localización de cerámica popular y otros objetos.

B) DIFERENTES TIPOS DE ENTERRAMIENTOS

Desconocíamos igualmente la tipología de los enterramientos en la isla, sólo teníamos algunas referencias etnohistóricas a descubrimientos de restos en diferentes puntos de la isla y algunas notas recientemente publicadas que caracterizaban ciertos yacimientos.

En base a ello y al rastreo efectuado podemos establecer la siguiente catalogación tipológica de los yacimientos de inhumación de la isla de Fuerteventura:

1. *En cuevas naturales.*

Son numerosos los yacimientos donde han aparecido restos humanos en el interior de cuevas naturales y asociados a materiales arqueológicos aborígenes. Destaca el yacimiento de la Cueva de Villaverde y sabemos del descubrimiento de restos humanos en numerosas estaciones, entre ellas Huriame, Esquinzo, Llano de Santa Catalina, La Atalayita, Hoya del Dinero, Cueva de los Idolos, Grano de Oro y Montaña del Cardón.

Es muy posible igualmente que existan enterramientos aborígenes en los yacimientos de Tisajoyre y Barranco de la Herradura.

2. *En cuevas artificiales.*

No pudimos constatar la existencia de este tipo de enterramiento en la isla, no obstante René Verneau en su obra de «cinco años de estancia...» se hace eco del descubrimiento de restos humanos aborígenes en el interior de una cueva excavada en el Valle de Santa Inés. Cabe recordar referencias hechas a enterramientos de este tipo en cuevas en la montaña del Cardón o Cardones.

3. *Solapones funerarios.*

En algunas montañas hemos localizado pequeños recintos o solapones naturales acondicionados con una o varias hiladas de piedras que nivelan el terreno. Es muy posible que estas estructuras contengan restos humanos en su interior, como hemos podido atestiguar en las excavaciones de la Montaña de La Muda. Recintos similares a estos se han reconocido en la Montaña de la Fortaleza, y Barranco de la Herradura en el Cuchillo del Ezquén.

4. *Estructuras tumulares.*

Teníamos referencias muy imprecisas de la existencia de estructuras tumulares de enterramiento en diferentes puntos de la isla (Tisajoyre, Villaverde, Matorral, Herradura, Casas Altas, Gran Valle de la Cueva, etc., etc.). En las prospecciones efectuadas no se ha podido determinar en la actualidad, la existencia de estos yacimientos tumulares, no

obstante hemos localizado estructuras tumulares claras en el Barranco de Pozo Negro y en las inmediaciones de la Montaña de Tindaya. Las futuras excavaciones habrán de determinar si efectivamente se trata de enterramientos en túmulos.

5. *Cistas.*

Se ha citado para la isla de Fuerteventura, enterramientos de este tipo en el Barranco de la Hermosa y en el Corralito del Cerril, yacimientos estos que no hemos podido testificar. Sin embargo, las informaciones orales recogidas nos documentan este tipo de enterramiento en la Playa de Juan Gómez, en las cercanías del Matorral y en las inmediaciones de la Montaña de la Muda.

6. *Otros enterramientos.*

Nos aportaron igualmente información sobre el descubrimiento de restos humanos asociados a cerámica aborígen en algunos puntos de la isla, pero sin que al parecer estuviesen asociados a ningún tipo de estructuras. Las referencias nos hablan de fuertes lluvias que pusieron al descubierto restos humanos en el Barranco de la Hermosa y Barranco de Tenegüey.

C) OTROS TIPOS DE ESTRUCTURAS

En numerosos recintos o zonas en general aparece abundante cantidad de material aborígen esparcido por sus inmediaciones:

1. *Corrales de ganado.*

Son numerosísimos los recintos en la isla, en ocasiones de considerables proporciones, acondicionados claramente para la estabulación de ganados. Normalmente aparece cerámica aborígen conjuntamente con cerámica de clara factura popular, aunque existen estructuras donde sólo documentamos cerámica acanalada.

2. *Gateras y toriles.*

Es muy frecuente igualmente encontrar gateras y toriles de reducidas dimensiones, usados para resguardar pequeños animales. En sus inmediaciones suelen aparecer restos de materiales aborígenes.

3. *Zonas problemáticas con potencias arqueológicas.*

Hemos documentado aisladamente numerosos materiales de factura aborígen en diferentes zonas de la isla, sin ningún tipo de estructura asociada en sus inmediaciones, al menos aparentemente. Esto sucede generalmente en cimas de montañas como la de Escafranga, Aceitunal, Alta, etc., etc.

En otras ocasiones sorprende la cuantiosa cantidad de materiales de superficie localizados en zonas de cultivos actuales como en el Lomo de la Virgen, Montaña Martínez o Llanos de Santa Catalina. En estos yacimientos es posible que con la preparación del terreno para el cultivo se destrozaran las estructuras o bien que éstas se encuentren afectadas sólo en niveles superficiales por efecto de la roturación.

D) YACIMIENTOS RITUALES

Son numerosas las referencias escritas a la existencia de efequenes o lugares de culto de la población aborígen así como a yacimientos que se han denominado votivos, bancos litúrgicos, etc. Visitados algunos de estos recintos creemos que no existen indicios claros para establecer una catalogación ritual de estos yacimientos.

En la actualidad hemos podido documentar sólo algunos yacimientos que pueden tener una simbología ritual. Este es el caso de la Montaña de *Tindaya* conocida popularmente como Montaña Sagrada y de la que se cuentan numerosas historias de brujería.

En algunas cimas de montañas, en estructuras de habitación, aparecen algunos elementos que apuntan a una simbología ritual del yacimiento. En la Atalaya de Betancuria se pueden reconocer algunas *cazoletas* esparcidas por el suelo, similares a las que se localizan en los almogarenes grancanarios. Este yacimiento es reconocido igualmente como centro ritual de *brujas*.

Otro yacimiento con estructura problemática es el de la Montaña del Cardón donde en la cima de la montaña se reconocen recintos circulares en piedra seca de dudosa utilidad, los cuales son reconocidos popularmente como el «*cementerio de los niños*».

Por último en varios puntos de la isla se aprecian estructuras circulares con lajas hincadas, cuya utilidad posiblemente esté vinculada al mundo ritual. Ejemplos de este tipo de yacimientos se encuentran en las inmediaciones de Alares, en el yacimiento de los Corraletes y en la zona de piedras Hincadas del Barranco de Butihondo.

E) PECIOS SUBMARINOS

Nos han aportado numerosas referencias de extracciones de restos arqueológicos submarinos y a su venta y salida clandestina de la isla, sin que podamos precisar la localización exacta de los pecios.

Sólo en Caleta de Fustes, Canal de la Bocaina y en la Punta de la

Nao (Pájara) tenemos noticias de descubrimientos de materiales sumergidos.

F) YACIMIENTOS DE GRABADOS RUPESTRES

En numerosos puntos de la isla reconocemos diferentes estaciones de grabados rupestres que catalogaremos inicialmente atendiendo a sus formas:

1. *Geométricos*.

A diferencia de otras islas del Archipiélago, en Fuerteventura contamos con la presencia de grabados rectilíneos formados por numerosas líneas incisas que se entrecruzan y superponen. Ejemplos de este tipo de representaciones se localizan en los yacimientos del Viso, Barranco del Valle de la Cueva, Montaña de Enmedio, La Fortaleza, Barranco del Cavadero, etc.

2. *Alfabéticos*.

Aparecen dos tipos de grabados alfabéticos en la isla, pendiente de su estudio detenido, podemos adscribir inicialmente un tipo de estos signos a caracteres gráficos de posible origen latino que relacionamos con el alfabeto Cursivo Pompeyano documentado a partir de los primeros siglos de nuestra era. Yacimientos con este tipo de escritura son los de La Fortaleza, Morro de la Galera y Barranco del Cavadero.

Otro tipo de signos, por el momento de adscripción desconocida, se localizan en el Barranco del Cavadero.

3. *Podiformes*.

Por el momento el único yacimiento con representaciones de huellas de pies es el de la Montaña de Tindaya donde se aprecian varias docenas de grabados podiformes relacionados como de simbología ritual.

4. *Naviformes*.

En numerosas estaciones se representan distintas formas de barcos con diferentes dimensiones y tipología; curiosamente estas estaciones aparecen en el interior de la isla. Yacimientos de este tipo son los del Morro de la Galera, Tinojay, El Viso, Barranco del Gran Valle y existen numerosos topónimos que pueden hacer mención a nuevas estaciones: Degollada de la Galera, Tablero Caleta del Barco, Barranco de la Galera, etc.

5. Juegos.

Por último cabe destacar la existencia de numerosos grabados con formas geométricas en dameros, cuadradas o concéntricas, que por su tipología y ejecución son de carácter reciente y que recuerdan a formas similares de representaciones de juegos populares: el gato y la paloma, tres en raya, etc.

G) MURALLAS Y DIVISORIAS

La histórica estructura de la propiedad del suelo en la isla, ha perpetuado un paisaje remarcado por numerosísimos muros y parapetos de piedra que entrecruzan la isla, incluso en lugares de difícil acceso.

De patente aborigen tenemos constancia exclusivamente de la Pared de Jandía reiteradamente reseñada por cronistas e historiadores. En la actualidad aún se puede apreciar un sector importante de esta muralla aunque bastante deteriorada.

H) YACIMIENTOS POSTCONQUISTA

Se han localizado algunas estructuras generalmente muy alteradas de problemática adscripción cultural. Este es el caso de los recintos en piedra seca localizados en el Barranco de la Herradura, asociados a cerámica lisa y acanalada. Por información oral de Alberto Anaya sabemos que en este barranco se asentó un numerosísimo grupo de moriscos, por lo que es posible que estas estructuras algunas de planta rectangular se puedan relacionar con restos culturales de estos moriscos obligadamente traídos a la isla.

Otros recintos localizados pertenecen a edificios construidos a partir de los primeros asentamientos europeos en la isla. De esta catalogación conocemos varios yacimientos, algunos de ellos con carácter de fortaleza: Rosa del Vicario, La Torrecilla, Torre de Lara, etc.

También habría que hacer referencia a la existencia de numerosos poblados o núcleos de asentamiento de cronología postconquista, algunos de ellos habitados hasta hace pocos años. Este es el caso de yacimientos como el de Amachasen, Lomo Cumplido y posiblemente los de Miraflores y el Cigarrón.

Por último es interesante destacar que en algunas poblaciones actuales han aparecido restos aborígenes bajo algunas casas hoy habitadas. En este sentido contamos con descubrimientos arqueológicos en las localidades de Gran Tarajal, Morro Jable, Tefía, Villaverde.

ANEXO: APUNTES ETNOGRAFICOS A MODO DE COMPLEMENTOS INTERPRETATIVOS

Para la elaboración de este trabajo hemos recurrido a pastores, agricultores y pescadores, en función de que son ellos y ellas las que conocen sus medios, sus oficios, dedicaciones, limitaciones y en definitiva, «su historia».

Es como tener acceso al libro que nunca escribieron, pero que este se conserva en su memorias, pues como ya hemos dicho, se trata de sus vidas, de actividades que realizan, tareas o costumbres que recuerdan como legado de sus antepasados.

Sus actividades económicas están condicionadas al medio en que se desarrollan, y aparte del suelo como material arqueológico, son estas personas las que más nos interesan y las protagonistas principales de esta aproximación a la Carta Arqueológica de la isla de Fuerteventura.

Este apartado del trabajo, sigue la misma tónica de todo su conjunto, en el sentido de que es un estudio incompleto, inacabado y que sólo hemos empezado a tener conocimiento directo de la realidad del pueblo mayorero. Son los elementos vivos de la Historia, los portadores de ésta y a ellos nos remitimos, con todos los condicionantes, presiones, prohibiciones con las que nos hemos tropezado. Aparte están las limitaciones técnicas, metodológicas, en definitiva de investigación.

Pensamos que un trabajo basado en fuentes y crónicas, en historiadores posteriores a la conquista y a la colonización de la isla de Fuerteventura, no es sólo incompleto, sino erróneo. Aparte de la carga ideológica que poseían, estaba su mentalidad y la de la conquista, la propia del siglo en que sucede. Por eso al hacer una análisis de las crónicas y fuentes que normalmente utiliza el investigador-a del mundo aborigen, no deja de ser limitado por su propia naturaleza.

Legitimamos así, el derecho de las majoreras y majoreros a que nos cuenten su historia, a los pastores, campesinos y pescadores a informarnos de sus males, a hablar de sus vidas, de sus antepasados, de los atropellos que sufrieron, de la marginación a la que están sometidos. Y necesitan que este libro, que es su producto, les sea devuelto. Poca función hace vendiéndose en librerías y al que sólo tengan acceso alguna historiadora o historiador curioso, ansioso o necesitado de conocer nuestra historia.

De majos, conquista, emigraciones, hambres, sequías, etc., estarán oyendo hablar desde que contaban con poca edad y muchos de estos temas los han vivido, ¿qué si no va a conservar su memoria?

¿Quiénes recordarán mejor la plaga de ardillas, las personas agricultoras o ganaderas, o los informes de ICONA, aunque éstos recojan algunas estadísticas del tema?

¿Quiénes sufrirán o han sufrido de forma más directa las invasiones argelinas, inglesas o la militarización actual de la isla? Cada acontecimiento histórico, un día fue presente. Y la historia «total» majorera es la acumulación de una infinidad de presentes, muchos de los cuales viven aún en la memoria popular.

A veces, cuando coincide una referencia oral con otra escrita ¿tendrá algo que ver?, así como por ejemplo, cuando un pastor, al preguntársele por Cofete, afirma:

«terrenos de majos»

y nosotros lo comprobamos por el material arqueológico existente en la superficie del antiguo pueblo, ¿lo diría por pura invención?, o ¿fue un acto de transmisión oral de una información recogida de sus antepasados? O al preguntarle a otro pastor por la antigüedad del cementerio de Cofete, nos dice:

«no sé si es guanche, mi padre y abuelo, están enterrados...»

Otro pastor nos dijo:

«Se enterraba en tableros, sin madera, como en Cofete, estilo moro».

Por ejemplo, la siguiente frase en boca de un pastor ya anciano:

«Oí decir a los viejos que le dijeron sus viejos: desde que los guanches vían a un español, se escondían»

Cogemos dos citas de fuentes:

«Y es muy difícil cogerlos vivos; tienen tal constitución entre ellos, que si alguno es preso por los cristianos y vuelve entre sus manos, lo matan sin remedio».

«...se dejan primero matar que aprisionar y el que siendo preso vuelve a ellos o le matan o tienen en poco».

En esta misma línea, podemos seguir con nuestras dudas: ¿qué datos nos interesan?, ¿qué buscamos con las preguntas?, ¿cuestión de gustos?, ¿el contenido social de las respuestas o de las conversaciones con los habitantes viejos de Fuerteventura, nos transmiten una herencia de nuestros antepasados? ¿los accidentes geográficos —por ejemplo— inciden de distinta manera en los pastores del s. XII, que en los del s. XX?, ¿remitiéndonos al s. XX, nos acercamos al s. XIII?

Muchas dudas están presentes en esta parte —incompleta aún— de nuestro trabajo (dificultad de integración —no menos necesaria— de la perspectiva ideográfica y nomotética).

Son las majoreras y majoreros, las personas mejor capacitadas para indicar las causas, a la vez que las soluciones. En nuestras conversaciones han señalado alguna de ellas:

«Antes de los alemanes estaba lleno de ganaderos, la gente se fue aburriendo, mucho atropello con los animales... compraron todo esto, no tenemos nada, estamos de prestado. Aquí nacieron nuestros padres, abuelos y no tenemos ni un metro de tierra donde caer muertos».

«Los hoteles, las carreteras, quitan el ganado de suelta, perrerías de cuatro bandidos que querían desaparecer todos los ganados».

«Se han quedado los alemanes con todo esto».

Este malestar contra extranjeros es una constante en las respuestas recogidas en Jandía. La presencia de foráneos está vigente y aumentada en la actualidad, como consecuencia de la urbanización y explotación turística de la zona. En este sentido podemos preguntarles qué ha aportado a los habitantes de Jandía el «progreso» de la zona, cómo les beneficia —si es que lo hace— o si se trata de una persecución y exterminio —eso sí, legalizado— de la ganadería, de la convivencia pacífica, de su ritmo propio de crecimiento, etc. ¿Qué valores potenciamos con la explotación turística, qué intereses? ¿Qué impacto sobre nuestros elementos culturales está teniendo?

Es probable que para acabar con un sector humano determinado —como son los pastores— y para acabar con su principal medio de vida —las cabras— no sea necesario exterminarlos directamente y que bastaría, por ejemplo, con privatizar unos terrenos, urbanizarlos y es

posible que estos hechos no tengan que sucederse de una forma rápida y concreta, sino pausada. Y es probable que sea esto lo que está sucediendo. Con la desaparición de los últimos pastores desaparecerá una parte importante de la «memoria mayorera».

Estaremos analizando la población presente, para buscar referencias de un pasado, consciente de que se trata de dos sociedades con características distintas, de dos momentos históricos diferentes. Antes eran unas causas, ahora son otras. Aunque en cada momento están presentes una serie de constantes y se traduce en la necesidad de controlar y poseer los recursos económicos. Las necesidades vitales de los aborígenes mayoreros-as serán las mismas que las del mayorero y mayorera actual, que estén estrechamente vinculados al mundo ganadero, es decir, la necesidad de disponer de ganado abundante y libre, de pastos, de extensiones de terreno, de demandas de producción, de fuentes, de viviendas ubicadas en su lugar de trabajo, etc. Es por esas necesidades comunes por lo que no debemos hacer una división tajante de fechas ni de zonas.

En la actividad del pastoreo es donde ha habido una mayor continuación desde la época aborígen, si no cómo explicamos el conocimiento que poseen los-as pastores-ras de este mundo. Y a él, hacían referencias durante las conversaciones que mantuvimos:

Los pastores «derramaban leche, de los guanches tienen que ser, eso era antiguo, pero no me acuerdo quién me lo dijo...»

«los zapatos majos, de verlos no, pero oírlo nombrar a los viejos sí»

«Se enterraban en las tierras de paja de cebada o trigo ... mi abuelo me contaba de cuando los cuentos de la conquista, de cuando llegaron... mi tío, mi abuela ...»

«Casi todos venimos de los guanches, vivían en las montañas, huyendo de los enemigos»

«Los conquistadores cambiaban anzuelos de metal a los majos, por sangre de drago» (a este informante se lo había contado un pastor)

«Oír decir a mi padre que esto fue habitado por los majos».

Adjuntamos, una serie de notas, motivadas por el carácter parcial e incompleto que tiene que tener este apartado etnográfico, y de las valoraciones acerca de la utilización de los datos obtenidos.

Cuando hacemos referencia a las notas e información obtenida, sólo presentamos las seleccionadas. El criterio de selección, aunque no tajante, se ha tomado en función de los temas aquí desarrollados, de la cantidad recogida y de la frecuencia con que se recibe una misma información.

La repetición de respuestas a un mismo tema está motivada, por lo

significativo que pueda ser la reiteración en sí, además de que se trata de una cuestión muy vinculada al mundo aborígen.

El trabajo aquí desarrollado, viene a ser el resultado de una parte de la información recibida, no están todos los temas agotados, ni todos los datos expuestos. El motivo de esto, aparte del escaso tiempo transcurrido entre la recogida de datos y la elaboración del trabajo, es la falta de estudios que hay para esta isla de temas concretos y esenciales como: ganadería, vegetación, agricultura, mundo indígena de antes y después de la conquista. Falta la presencia de datos, y esbozo de temas tan esenciales como, producción, barrilla, quintos, curanderismo, santiguado, destete y enfermedades de las cabras, leyendas, etc.

En otro orden de cosas, estarían los problemas relacionados con la obtención de información, la facilidad o dificultad de acercamiento a los informantes, pues aunque hablamos la misma lengua, a veces pueden existir problemas con el habla, con la aceptación, etc. Solemos contar, con la negación de entrada del informante: «yo de eso no sé nada», «eso es de los viejos», «yo no sé» etc. Luego, al comprobar que la conversación gira en torno a su medio, geografía, modo de vida etc., y que la petición no va mucho más allá de su realidad, acceden a hablar.

A veces somos nosotros-as los portadores del «síndrome» del «tiempo», «prisa», del «hoy» etc., mientras que ellos-as conversan pausadamente, explicando con todos los mínimos detalles, aquello que solicitamos.

Si nos sorprende por ejemplo, el desconocimiento que poseen acerca del mundo de los grabados: lineales, dameros, alfabéticos, etc. La mayoría de las veces ni saben de su existencia. Nunca conocen la localización de «rayas en las piedras», de «escrituras», «marcas» etc. ¿Estará mal formulada la pregunta?, ¿no será esta la correcta asociación: grabados - rayas; grabados - dameros; grabados - líneas, etc.?

Otras veces, aunque recuerdan y conocen el tema, sus afirmaciones no son correctas. Por ejemplo, preguntando por la batalla de Tamacite nos dicen:

«lo que hubo fue una pelea de moros contra moros»

Entre las personas entrevistadas, predominan las que se dedican a la ganadería. Otras muchas, las más ancianas, y aunque actualmente no se ocupen de una actividad concreta, han trabajado en el pastoreo, en la agricultura y en la pesca, es decir, se caracterizan por haberse dedicado a diversos trabajos y muchas veces complementados a lo largo de su vida.

Geográficamente estas personas, se distribuyen por casi todos los

pueblos de la isla. Por parte nuestra existió mayor dedicación a la zona de Jandía, así que es de este lugar de donde procede mucha de la información.

Hemos suprimido para esta publicación datos como: procedencia, nombres, edades, profesiones, etc., debido a que sólo pretendemos cubrir una aproximación a lo que sería, más tarde, un trabajo etnográfico más completo de la Carta Arqueológica, apoyarnos en él para la interpretación de la carta, a la vez que plantear si es válido o no este procedimiento. El buscar en las personas ganaderas, en las marineras más viejas, en las curanderas, una fuente que nos proporcione datos de información acerca de los majos. ¿Es una fuente de primera clase —puestas a clasificar— o sólo sirve como complemento a los escritos ya existentes o para oscurecer los pocos datos que tenemos?

Son necesarias más entrevistas, más encuestas, vivir con y como ellas para tener acceso a una información medianamente «interesante».

No cabe duda que todos los temas que a continuación se tratan están conectados entre sí, y poseen un carácter globalizador. Lo hemos dividido en unidades diferentes para facilitarnos el trabajo de clasificación y ordenación de la información.

Se ha procurado comparar en cada apartado la información oral con citas y referencias escritas (crónicas e historiadores posteriores). Asimismo a lo largo de todo este capítulo se hace constante mención a las Actas del Cabildo, con el fin de realizar una comparación corriente de los datos con la realidad insular en el amplio período que cubren las Actas, si bien hemos omitido otras importantes fuentes documentales sobre aquellos siglos. A pesar de lo incompleto de este apartado lo introducimos como soporte interpretativo del mundo aborígen y sobre todo de la historia mayorera en general, así como base para el tan necesario y urgente levantamiento etnográfico de la isla.

Entiéndase quizás sólo como pretexto para empezar a conocer.

GANADERÍA

Hacemos referencia a algunas fuentes, relacionadas con el mundo de la ganadería en Fuerteventura, donde la mayoría de ellas mencionan la calidad y cantidad de ésta:

«Las aguas son buenas y hay gran cantidad de animales a saber, cerdos, cabras y ovejas...»

(Gadifer, pág. 124)

«El país está lleno de cabras, tanto domesticadas como salvajes; y cada año se podrán, de hoy en adelante tomar 30.000 cabras y aprovechar la carne, el cuero y la grasa».

(Gadifer, pág. 134)

«Hallamos que la llamaron así por el muy grande número de cabras que en aquellos tiempos antiguos debían hallarse en ella. En efecto los isleños no tenían otra ocupación, sino de cuidar de ellas, que era su principal sustento, y la mercancía con que compraban y hacían tratas...»

(Torriani, pág. 78)

«...y así hay mucho ganado de cabras y ovejas y vacas... El ganado de esta isla es el más sabroso de todas las islas; el cual anda suelto por toda la isla; y cuando querían tomar algún ganado, se juntaban y hacían apañadas que llamaban gambuesas... Hay en ella más de 400 camellos y grandísimos número de asnos salvajes. En el año de 1591 se mandó a hacer una mortería, por el mucho daño que hacían en la tierra, con muchos lebreles y con mucha gente de a caballo, y la tierra apellidada; y mataron más de 1.500 asnos, que fueron manjar de cuervos y guirres, de que hay mucha abundancia en estas islas».

(Abreu Galindo, págs. 59 y 60)

«...fueron fáciles de vencer, aunque con esos ganados y sus hondas se defendieron algunos... Los habitantes son criadores de ganado menor y de camello».

(Gaspar de Frutuoso, pág. 96)

«A la isla de Fuerteventura llamaron Capraria por la abundancia de ganados que se apacantan en sus dilatadas campiñas, y en particular ganado cabrío».

(Fray José de Sosa, pág. 7)

«...tienen los ganados sueltos en común con marcas de sus dueños, y el ir a recogerlos llaman Gambueza sus apañadas, á las crías que no tienen marca llaman Guanil y siguen á las madres; el pellejo Argui:...»

(Marín y Cubas, pág. 139)

Nos hemos introducido en el mundo del pastoreo, de las rutas de trashumancia, marcas de propiedad, apañadas, destete etc. Se nos configura el resultado como un campo muy complejo para dedicarnos de una forma plena a él, en esta primera aproximación a la Carta Arqueológica de Fuerteventura.

Un tema paralelo y vinculado a la ganadería son las tierras de pastos, la propiedad de éstas, la rivalidad que mantiene en determinadas épocas con la agricultura, etc.

Actualmente la propiedad privada presenta un problema para los pastores, siendo además una de las causas de la disminución del número de cabezas de ganado y a veces de su desaparición. Esto es deductivo de las respuestas obtenidas:

«Yo ya no pasto porque esto es de amos propios».
«Todos esos manchones son propiedad privada».

Con relación a la tierra de pastos y a la trashumancia, tenemos:

«En todo el malpaís pasta casi todo el ganado»

«los llanos son mejores»

«En verano aquí (Tetir), en invierno en la costa».
«Antes había que ir por día a buscar a las alturas el ganado al corral a quitarle la leche, llegábamos soltando la yel por la boca».

Una vez consumada la conquista, se produce un reparto de tierras, y es el Cabildo quien limita y controla las tierras dedicadas a la ganade-

ría y a la agricultura. Pues la entrada de ganado a las tierras de cultivo produce conflictos, y tiene que resolver estos temas.

El Cabildo controla el libro de Rayas, donde se queda recogido los lindes, para proteger los terrenos de cultivos y que se respeten las de pasto. Estos muros son importantes, ya que si no existen en el terreno de cultivo, el ganado tiene derecho de pastar en el (establecido en 1622).

La primera Acta publicada con relación a este tema es la n.º 4, decidida el día 21 de noviembre de 1605:

«Acordaron se publique que en término de tercero día, los cuidadores del Valle de Santa Inés saquen sus ganados de forma que no dañen los sembrados del mismo, so pena de 200 maravedies».

(Pág. 56)

Veamos esta:

163. del 27 de diciembre de 1617

«Acordaron que todas las personas que hubieran sembrado fuera de la vega de Tiscamanita no pueden dañar los ganados mayores y menores y los saquen sin molestarlos, ni que en las vegas hagan veredas ni caminos como medio de los sembrados...»

(Pág. 137)

La siguiente Acta, se traduce en una trashumancia obligada para el ganado, en favor a la agricultura:

8. Día 30 de agosto de 1744. Villa de Betancuria

«... Mandó se retiren los ganados a las costas, caminos para evitar el daño que producen en las vegas, y que esto se realice desde que comiencen las sementeras hasta que estén totalmente recogidas las cosechas en las eras, incluso cuando los dueños de los ganados lo sean también de las sementeras, y lo mismo ocurra con los manchones, o tierras que dejan en medio de los sembrados...».

(Pág. 69)

Si hacemos caso a la información oral recogida, veremos también una disminución del número de ganado. Esta pudo desarrollarse de una manera continua desde que se produjera la conquista. Hay que tener en cuenta que la cantidad media de ganado iba a variar enormemente entre períodos buenos y calamitosos, atendiendo a varias causas a lo largo de todo este tiempo. Así tenemos las referencias orales:

«Machos solo tengo 2 ó 3».

«Uno solo tenía antes hasta 600 ó 500 cabras...».

«En Gran Tarajal, Domingo Martín, tenía 600 ó 700 cabras...».

«Antes uno tenía 200, ahora no hay».

Los pastores y pastoras entrevistadas, conocen todas sus cabras, aunque algunos no sepan su número exacto, se percatan de la ausencia de alguna, si es que falta:

«Sabe cual es hija, prima o tía de cualquiera».

«Sabe las cabras que tiene, pero no las cuenta nunca».

Atendiendo a la información recogida acerca de la distribución espacial del ganado tenemos:

«En Lajares y Tindaya había más ganado».

«En Pozo Negro había poco, manaitas, un par...».

«En Divisitos, de Triquivijate pa'bajo habían ganaderos fuertes. Así con Juan Peña en el Valle de Santa Inés, Domingo Peña, en el Llano...».

«El Barranco de las Torres, toda la orilla del barranco, llena de cabras... Tindaya, Lajares, grandes barrancos: Betancuria, Santa Inés...».

También oralmente se recogió la supremacía numérica del ganado caprino:

«Había más cabras que ovejas».

«Las ovejas estaban más fuera de Jandía, y había de otros tipos: rabo ancho, negras de Africa, caraculas...».

Atendiendo también a las Actas de los Acuerdos del Cabildo, deducimos esta disminución numérica constante, sobre todo a partir del último tercio del s. XVII.

Sin embargo, no existe por este Cabildo, un padrón de ganado que nos dé su cuantía. Incluso a través de las actas se lamentan de esta carencia:

«En vista de que no hay padrón de los ganados existentes y se puede saber el número de ellas, ni repartir por tanto el corte de carnicería...»

(9. 23 de junio de 1731, pág. 40)

En relación con esta reducción, tenemos un Acta del año 1609, donde se expone que, como consecuencia de que mucho ganado es lle-

vado para Lanzarote, se obliga a sacar una licencia de transporte en el Cabildo, con penas de 2.000 maravedíes. Así como se da aviso al guarda de los Puertos para que los vigile. (Acta 56, pág. 56.)

Similares a ésta se repiten bastantes veces. La prohibición de salida conlleva la imposición de varias penas para quienes no cumplan la orden. Estas se concretan en cárcel, multas monetarias, azotes, pérdida del ganado etc. La prohibición de la exportación de ganado y hambres, están estrechamente relacionadas, y éstas con el escaso número de ganado:

312. 8 de junio de 1703. Villa de Betancuria

«... en solicitud de licencia para embarcar más de 300 reses para conducir granos a esta isla con su precio; y otro a ... para embarcar 100 cabras y dos jumentos, los primeros para vender y los segundos para escaparlos del hambre. Acordaron denegarlos por la falta de carne que hay, pudiéndolos conducir a la carnicería donde se les pondrá precio».

(Pág. 174)

Coincidiendo con un año de fuertísimas hambrunas en la isla, existe un acta —incompleta— con medidas severas a quien saque ganado, bajo duras multas:

237. 11 de abril 1772. Villa de Betancuria

«Se acuerda que, habiéndose extinguido los criadores de ganado menor en gran parte de la isla, y existiendo gran escasez, se notifique a los comerciantes que no extraiga ninguna res sin permiso de su merced, el Sr. Alcalde Mayor, para que, sabiéndose el número de los que tengan, se indique los que deban dejar para el abasto de esta república, todo ello bajo las más graves penas y multas; y lo que asimismo se indicará a los maestros de los barcos para que no dejen embarcar ninguna sin su permiso correspondiente».

(Pág. 159)

—Señas de tiempo relacionadas con el ganado—

La predicción del tiempo, está muy relacionada con la ganadería, y con la cabra en sí. Es costumbre tomar como referencia el comportamiento de éstas para averiguar el tiempo.

Aparte de estas informaciones expuestas a continuación se han recogido otras relacionadas con las estrellas y con el estado de la mar, vinculadas más al mundo pesquero (entendemos la ganadería no como una actividad exclusiva).

«las cabras se ponen a pelear cuando aberruntan viento...los animales tienen más conocimientos que las personas (en cuestión de tiempo)... cuando predicen terremotos se ponen engrifadas y temblando».

«las cabras conocen el tiempo mejor que uno, lo aberruntan...la cabra camina siempre contra el viento».

«cuando aberruntan invierno (agua) se arretiran de la casa».

«yo veo el ganado y sé como se va a poner el tiempo»

«...también me fijo para la brisa del norte, también del sur, pero menos. Más malo, pero poco es el este, noroeste. Tiempos malos son los noroestes, se encuernan las cabras».

«...cuando hay calor se van a la sombra, o a una cueva...».

«Cuando llueve, cada una tiene su cueva o soco».

«Yo me fijo contra el naciente, para La Muda, mi abuelo casi nunca se escarpeaba» (se equivocaba).

«Los camellos se ponen a sonarse, cuando aberruntan mal tiempo».

Sobre la costumbre de arrendar «el verde» para el ganado y sus precios con relación a hace 30 ó 40 años, recogimos algunas notas:

«Los burros costaban 4 duros y las vacas tres, durante 6 meses, desde que llovía hasta que no había yerba».

El horario de suelta es más o menos homogéneo en toda la isla:

«Se hace a las 7, a las 9 y media o 10 la amarra, luego ordeño y suelta, a las 5 ó 6 se amarra de nuevo».

En la dieta de las cabras, aunque ésta varía en épocas de pastos y/o de sequías, existe un evidente cambio motivado por la disminución de terrenos para pastar y con ella del ganado de suelta, además de la introducción de piensos, afrechos, producción de quesos, etc.; tenemos:

«Pienso, aulaga... se ponen sueltas para que cojan fresco y no se entuman».

«Se le murió el ganado: engordó mucho por pienso y millo».

«...En invierno, en el tiempo norte no come la cabra, mas pal sur. La cabra cuanto más calor mejor..., ni en altos ni en bajos, en llano mejor».

«Las ovejas comen ahora grano y piensos».

«Ahora ya no se apañan, ellas vienen solas al millo».

Una vez establecidos los conquistadores y divididos los terrenos, posiblemente hubo una dedicación más amplia a la agricultura, mermando las posibilidades de pastar libremente el ganado. La disponibilidad de esos terrenos en época aborigen, estaría acondicionada también por la existencia o no de la agricultura.

En épocas de sequías el ganado tenía que agotar todas las posibilidades de pastos, que muchas veces éstos se componen de cardos y de aulagas:

226. 20 de marzo de 1770. Villa de Betancuria

«Se recibe escrito de los Diputados del Común, indicando pedir autorización los criadores de ganado para que estos puedan transitar en las vegas y entrar en las montañas, por la falta de cosechas que se experimenta. Pedido dictamen al sustituto Fiscal que se halla presente, se acuerda conceder autorización para la entrada en las montañas, pero no en las vegas, por los daños que produciría en los sembrados».

Pág. 152

Existe entre el ganado, la necesidad de tener «guías» para controlar y dirigir mejor el ganado. Esta guía puede ser otra cabra, un perro, un silvo, o la conjunción de estos.

Vemos algunas notas recogidas acerca de esto:

«Las cabras guías, a donde camina una, vienen todas, en ganados no de corral, sino de sueltas».

«El silvo se utiliza tanto para avisar al ganado, como para comunicarse los pastores».

«Si uno les da el silvo, ellas saben donde tienen que ir, si las llamo, si tienen que parar...».

«Silvo con uno o con todos los dedos de la mano, con el silvo se comunicaban también entre ellos».

«Con el silvo se llamaban y hablaban de montaña a montaña».

En las Actas no se toca nada referente a este tema, aunque sí el perro. De éste también recogimos notas de información oral:

«El perro guía, es pa'mandar, si alguna hace la maldad».

«En las apañadas, el ganado se esconde en las cuevas, y hay que cogarlo a perro...».

«Mandaban al perro, a traer las ovejas del filo. Después de mandarlo a buscar, lo apartaban de la manada».

157. 25 de agosto de 1617. Villa de Betancuria

«Acordaron que Lucas Melián, con un escribano, vaya a la banda de Ayose y se informe de las personas que tienen perros de ganado y los mande a ahorcar, por el daño que resulta a los vecinos y criadores. Y lo mismo acuda a la banda de Guise el Regidor Martín Fabricio y haga la misma diligencia.

Acordaron que todo vecino que tuviese perro de presa suelto y sin cadena, lo pueda matar cualquier persona sin ser castigado».

(Págs. 133-134)

Al año siguiente, 1618, se informa que los perros de presa no los traigan sueltos así como no les den a los «esclavos, mozos de soldada ni muchachos para que los lleven a apañadas».

(Pág. 140)

233. 21 de Octubre de 1624. Villa de Betancuria

«Los ganados cabríos y ovejunos sufren grandes daños por los perros, por lo que acuerdan que todas las personas, en 8 días, maten los que pasaren de uno por vecino, para que sea custodia de su casa. Y esto se entiende respecto de los perros de caza y presa. Pasado el término sin haber cumplido lo acordado, se hará visita y al que se halla no ha matado perros, se le castigará».

(Pág. 178)

En 1625, se dicta que todos maten sus perros pudiendo tener sólo uno atado. Similar orden se establece en 1630, 1632, 1645, 1666, 1682 y en 1744.

El 13 de marzo de 1737, se ordena a los pescadores de caña y a los salineros que no lleven sus perros a las marismas, por los daños que causa al ganado. (Acta n.º 34, pág. 52.)

En el mundo ganadero, es necesario reunir el ganado guanil una vez al año, para marcarlo. Este trabajo colectivo, es aprovechado para celebrar fiestas: las «fiestas de apañadas».

Un pastor nos informó, aunque no se acuerda quien se lo dijo que en las apañadas

«derramaban leche, de los guanches tiene que ser, eso era antiguo».

«Todos los medianeros se reunían, y hacían apañadas de cuentas... en enero».

«Todos los días un asadero, el último se hacía en Cofete, era el más grande, se pasaba bien».

«Carne asada que no falte, igual que leche».

«La mejor (para matar) era la ruana»

«Mataban 4 ó 5 machos, fuera de quien fuera...»

«Asar carne, eso era una diversión para ellos...»

«Iban de 40 a 100 pastores... tocando, tocando, hasta que metían todo el ganado guanil, cinco días sin llegar».

«Se tardaba 8 ó 9 días hasta Chilegua».

«Una semana apañando. Mucho ganado guanil salvaje...en enero cuando había yerba».

«En Mosquito, un día; Gran Valle, un día; Ciervo, un día, Vinamar...»

«Se empezaba en Monte Aguado, Pozo Negro, Valle de las Cuevas, Jacomar, hasta aquí detrás, barranco de los Tartagos».

El Cabildo cuida que anualmente se hagan apañadas, sobre todo en épocas de sementera. Las apañadas, no afectan sólo a las cabras, sino que se realizan también con cochinos de monte, camellos etc.

515. 1 de Enero de 1721.

«Acordaron se hagan a su tiempo las apañadas de los camellos, asnos y ganado vacuno, según la costumbre antigua, para reconocer la cantidad que cada uno tiene y las marcas, y que lo guanil lo perciba este Cabildo por pertenecer a los Propios. Se nombra de veedor de dichas apañadas al alférez...»

(Pág. 169)

En cuanto a la industria derivada de la ganadería sus productos actualmente no están en venta, aunque se siguen usando:

Cueros.—Utilizados para: Zurrones de gofio, mochilas para la pesca, borrachos (para mecer la leche de cabra), salea y genas («de cuero de cabra... lo mismo que usan los moros para llevar los chiquillos...también se hacían de palma) y zapatos».

Cuernos.—Se utilizan para fabricar cachimbas, cañas de cuero en la punta y hueso, saleros, cuchillos («...pa' llevar a la cintura»).

Con respecto a la información que podemos obtener en las fuentes, es diversa y mucha de ella hace mención a los zapatos denominados majos. Así por ejemplo tenemos:

«Las gentes van completamente desnudas, sobre todo los hombres, que sólo llevan una piel con su pelo, atadas sobre la espalda. Las mujeres tienen una piel igual de la misma manera, y dos pieles más, una

delante y otra detrás, ceñidas alrededor de la cintura y que les llega hasta las rodillas y van calzados sin empeine y tienen el cabello largo y rizado, y lo cortan sobre la frente, en la forma en que lo llevan los hombres».

(Gadifer, pág. 136)

«Los naturales destas dos islas, Lanzarote y Fuerteventura, se llaman mahoreros, porque hacían calzado de los cueros de las cabras, el pelo afuera unos como zapatos a quien ellos llaman mahos; y algunos quieren decir que el nombre propio de la isla se dijo de este nombre, maho».

«El vestido y habito de los de esta isla era de pieles de carnero como salvajes, ropillas con mangas hasta el codo, calzón engosto hasta la rodilla, como las de los franceses, desnuda la rodilla, y de allí de abajo cubierta la pierna con otra piel hasta el tobillo; y majos calzados, de donde son llamados mahoreros. Traen el cabello largo y la cabeza cubierta con un bonete alto de la misma piel... las mujeres traían tamarcos de cueros de cabras, y encima pellizos o ropillos de cuero de carnero, y los mismos bonetes pelosos del mismo cuero».

(Abreu Galindo, págs. 54-60)

«Quizás se vestían con más regularidad en Fuerteventura, porque sus tamarcos o casaquillos cortos, hechos de las pieles cabrías y cosidas con correas sutiles, tenían alguna cosa de más imaginación y gusto...y las piernas calzadas de unas como botas hasta el tobillo. Las hembras tocadas con unos listones de pellico, teñido de varios colores...y calzadas de un género de abarca de suela, que llamaban maxos...»

(Viera y Clavijo, pág. 146)

Una vez consumada la conquista, existe un comercio de cuero con el exterior, quedando reflejado este hecho en las actas. Se registraron desde 1607 y se prohíbe que los cueros salgan sin estar marcados o que los zapateros echen cueros a curtir sin estar herreteados. (427, 21 de Agosto de 1645.)

Las «tenerías» tienen que ser visitadas para que el Cabildo herretee los cueros y cordobanes:

59. 15 de Diciembre 1664. Villa de Betancuria.

«Acordaron que ningún oficial de zapatero eche cordobanes ni suelas en la tenería sin pagar el herrete, que también pagarán los cordobanes que se bajen a los puestos».

(Pág. 67.)

La información acerca de la cantidad de producción:

«En la época mejor dan once perolas de 40 litros, las 190 cabras, unos 2,4 litros por cabeza... el gasto diario es de 9.000 ptas con las cabras». «La cabra de casta tiene una ubre más chiquitita, no servía sino pa' criar».

«Dan de estiércol siete carretadas al año, son 100.000 ptas».

«Todo el ganado es de leche».

LECHE

Con respecto a las noticias que aparecen en la publicación de las actas de los Acuerdos del Cabildo tenemos que la primera que aparece es el acta 21 de 19 de Febrero de 1607. Villa de Betancuria.

«Acordaron se publique que quien quisiere dar leche en la Villa pueda presentar postura, rematándose en el más bajo precio».

(Pág. 65)

Por ejemplo: Tanto el acta 329 del 22 de Febrero de 1638 como la 405 del 2 de Marzo de 1643 y la 185 del 10 de febrero de 1653, trata de que ante la carencia de pescado, legumbres y otros alimentos, vaya alguien a posibilitarlos. Actas con idéntico contenido perduran hasta 1677. Entre las actuales actas publicadas no existe ninguna que recoja directamente el tema de la leche en los años 1678 hasta 1798.

Dentro del tema de producción alimenticia tenemos el queso. Así en el acta 3 correspondiente al 21 de Octubre de 1605, Villa de Betancuria.

«acordaron que quien quiera traer queso a la Villa lo puede vender a 3/4 la libra; y si no acudiese nadie, que el Regidor Francisco Morales y el Alcalde Mayor puedan el precio».

(Pág. 55)

Existen prohibiciones concretas a sacar quesos de la isla. En este sentido se publica el acta 71 del 24 de Agosto de 1610:

«para sacarse de la Villa algunos quesos mandaron se pregone que nadie saque queso y que ningún camellero los lleve a los puertos, so pena de 1.000 maravedies. Los podrán vender en la tierra a 1/2 real la libra».

(Pág. 87)

101. 11 de Septiembre de 1613. Villa de Betancuria.

«Como no se halla queso en la plaza, que es mejor sustento de la isla, para que los criadores se animen a venderlo, se le señala el precio de 1/2 real la libra con tal que sea limpio y no podrido».

(Pág. 99)

Sigue faltando el queso por lo que sólo seis años más tarde, aproximadamente, acuerdan ir a Lanzarote a buscar

«cien quesos de marca mayor» (Acta 184, 16 Febrero de 1620).

Posteriormente a esta fecha, el 23 de Diciembre de 1651 (Acta 474)

«Acordaron que todo vecino que quisiera entrar a vender queso a esta villa, los venda a 1/2 real la libra».

(Pág. 300)

En cuanto al destete

«antes era un periodo de 30 días, ahora 40 ó 50 días»,
«40 ó 50 días, eso depende, antes nada más que un mes».

Un pastor hacía referencia a las viviendas y corrales:

«Corrales... casas de piedras cumplidas, casas pa'usted dormir con corrales y toriles, por'cima tapa'as con piedras y espinos».

«Corrales pal'destete. Hay que hacer toriles, que son más chicos que las gateras, se hacen contra los cuervos».

«En las gateras se ponían las cabras paridas con la cría, pa'que el cuervo no la mate, por que los cuervos no se meten en agujeros».

Corral del Concejo:

«Los conflictos se salvaban en el corral del Concejo, así cuando venía un animal sin marca, se hacía de ánimas».

«Ese macho pa' las ánimas y se subasta y el dinero se hacía para la misa de las ánimas».

«Ya no queda corral del Consejo».

«Solo en Triquivijate si, en Pájara y Oliva».

Con respecto a los Acuerdos del Cabildo apenas existen actas que nos hablen directamente del corral.

No obstante el 21 de Febrero de 1619 (Acta 177). Villa de Betancuria:

«Acordaron que los guardas de la vegas traigan a la Villa, *al corral del Concejo de ella*, todo el ganado vacuno que acudiera a dichas vegas, dándole a los guardas medio real por las que trajeron y no tuvieren a mano sus dueños, y por las que tuvieren a mano quince maravedies, y lo mismo por las yeguas y jumentos»

(Pág. 148)

Marcas:

«Cada parroquia hace su diferencia».

«Las ovejas, en Jandía, el ramo por detrás, apuntando y garabatos por delante».

«También bigote o corte de nariz».

Las marcas, que es la señal de identificación en cabras, se ve alterada con la llegada de ganado del exterior, así sucede cuando majoreros de Lanzarote van a Fuerteventura y llevan más marcas y hierros de ganado, que allí son desconocidos por lo que es necesario registrarlos (Acta 265. 20 Julio de 1626. Pág. 198)

En otra acta del 22 de Febrero, se dice:

«siendo costumbre inmemorial hacerse registre de las marcas (de ganado), y como de en tiempo a esta parte se han registrado marcas nuevas, sin haber fiel nombrado para el registro, con daño de las marcas viejas, acordaron dar por nula todas las registradas sin fiel nombrado por este Cabildo...»

(Pág. 316)

Prueba de esta costumbre muy antigua es que aparece registrada en estas actas desde el 3 de Febrero de 1606.

También se trata el tema de la falsificación de marcas, prohibiéndose (Acta 144. 16 de Enero de 1617):

«meter cuchillos sobre la oreja de los ganados que marcaren, ni echen marca sobre la marca...»

(Pág. 127)

COCHINOS

En las fuentes se recoge la presencia de cerdos o cochinos en la isla; además la información oral que hemos recogido, también evidencia el hecho:

«Cueva de los cochinos....habían cochinos sueltos».
«Cogieron en Mal Nombre un cochino suelto».
«Rastros de ellos sí, pero verlos no».
«Suelos en Lajares, principalmente».
«Cochinos sueltos, si, pero no se acuerda».
«Cochinos salvajes en Vinamar. Como jabalines, yo no pero mi abuelo los vio».

En las actas 231, 22 de Julio de 1624. Villa de Betancuria.
Se regula a que fuentes debe ir este ganado, además que se exige llevar pastor para impedir que dañen cultivos y fuentes:

«Acordaron que el ganado de cerda que se encuentra en esta villa y valle de Santa Inés lo lleven sus dueños en tercer día con pastor a las fuentes de Palmas Muertas y Ampuyenta, y no haciéndolo, se pena con seiscientos maravedíes».

(Pág. 176)

253. 2 de Diciembre de 1625. Villa de Betancuria.

«... donde cojan ganado de cerda a mano, con pastor para que no dañen los panes ni las fuentes».

(Pág. 190)

Sólo un año más tarde, el 12 de Enero de 1626, se ordena matar a todo el que se encuentre sin pastor.

255. 12 de Enero de 1626. Villa de Betancuria.

«...todos los que tienen ganado de cerda lo cojan con la mano y los que no lo han hecho causaron mucho daño. Dan comisión al pregonero para que mate a todos los que encuentren en la Villa y alrededores, sin pastor».

(Pág. 192)

BURROS

Con respecto al ganado guanil, hemos recogido escasas notas sobre burros sueltos. Actualmente existen en zonas y por temporadas malas.

Aunque son bienes del Cabildo, económicamente este le supone muy poco y veces los regala:

«Se pregonará que quien quisiera, podría limpiar las fuentes de Birama y alberquilla del OtroValle, pagándosele con seis asnillos salvajes».

(Pág. 62)

52. 17 de Agosto de 1609. Villa de Betancuria.

«Acordaron se le de a Baltasar Peña licencia para tomar dos asnillos salvajes de los que son guaniles, pertenecientes al consejo y si probare o averigiare más, se le darán»

(Pág. 79)

CAMELLOS

«Nosotros no salíamos porque le teníamos miedo a las manadas de guelfitos, los echaban adrede».

«Camellos ya no quedan, todos están pa'l moro».

Con respecto a los camellos, aparecen en las actas, acuerdos que se toman limitando las zonas de pastoreo y apañada, prohibiéndose que entren en los sembrados, sacar camellos de la camellada. Exigencia de encerrarlos en el corral del Roque, de repartir camellos para el abasto público.

183. 25 de Noviembre 1619. Villa de Betancuria.

«Acordaron que ninguna persona ose entrar en la camellada de la isla a sacar camellos mansos o salvajes si no es a vista del Regidor...»

(Pág. 152)

525. 17 de Noviembre de 1726.

«...acordaron que la falta de pan se debe a la falta de camellos tahoneros para hacer harina, por haberse muerto por lo calamitoso del tiempo;...»

(Pág. 273)

AGRICULTURA

El conocimiento de la agricultura por los antiguos mahos continúa siendo un interrogante no desvelado hoy a pesar de los intentos hechos por explicarla, quizás basado en las noticias ambiguas que nos transmiten algunos cronistas (no así en *Le Canarien* que niega esta práctica entre los majoreros).

En cualquier caso el modelo agrícola-ganadero que se implanta en la isla tras la conquista es traído por los colonos normandos, primero, y por los andaluces luego. Esta doble actividad será motivo de pleitos, por cuanto las tierras anteriormente explotadas para pastos de ganados van

a ser, a partir de ahora, roturadas para uso agrícola, lo que permitirá al Cabildo afirmar que:

«esta isla es el granero de las demás en los años abundantes».

Es por esto que en los años abundantes de lluvias se recogen las mayores cosechas, condicionando las faenas agrícolas, a la escasez de agua.

En Fuerteventura no se encuentran manantiales ni fuentes con caudal continuo apreciable que permita una agricultura de regadío; por tanto será de secano. Esa carencia propiciará las desastrosas cosechas que provocarán las fuertes hambrunas que azotarán la isla hasta tiempos relativamente recientes, que se reflejarán en los Acuerdos que tomará el Cabildo para paliar la penuria alimentaria:

43. 19 de Enero de 1609. Villa de Betancuria.

«Como por la sequía reinante se espera gran necesidad, acordaron se cierre la saca del pan y bastimentos sin licencia del Cabildo, y los guardas de los puertos no los dejen embarcar, pena de 1.000 maravedíes y pan perdido».

(Pág. 75)

Igualmente determinante para la agricultura son las plagas, principalmente la langosta, por los cuantiosos daños que ocasionaba en las sementeras y plantas de todo tipo; la «alhorra» o «algorra», enfermedad parásita que afecta fundamentalmente a los cereales, y en menor medida el gorgojo. Estas plagas, junto con los años de sequías, influyen decisivamente en el rendimiento de las cosechas arruinándolas en el peor de los casos y afectando al régimen alimenticio del pueblo mayorero, que derivan en las medidas que se arbitran mediante acuerdos para luchar contra la invasión de la «cigarra»:

557. 30 de Noviembre de 1659. Villa de Betancuria.

«Por acuerdo de 20 del presente se mandó cerrar la saca de trigo de esta isla, por la corta cosecha y la mucha cigarra que hay...; y teniéndose en cuenta la langosta que nuevamente ha desembarcado, que es tanta que no se puede cortar con medidas humanas y preverse gran hambre al no poderse traer trigo de las otras islas por estar de la misma manera».

(Pág. 330)

Relacionadas las cosechas y la aljorra:

411. 21 de Septiembre de 1643. Villa de Betancuria.

«acordaron, vista la cortedad de la cosecha de trigo de este año por la mucha alhorra que hubo y que se ha embarcado gran cantidad de lo poco que había de forma que apenas habrá para sembrar y comer en la isla, cerrar la saca de todo pan...»

(Pág. 269)

Por otra parte el hambre, muy fuerte en la isla, producida por la sequía principalmente, está en la memoria de la mayor parte de la población mayorera.

Como consecuencia de esta situación carencial la dieta, incluso actualmente, está compuesta por un número reducido de alimentos.

Conocimos pastores, cuya dieta se concretaba en: leche, gofio, queso, higos pasados y pescado; aunque ésta nada tiene que ver con la existente en épocas de las hambrunas; según se conserva hoy en la memoria de los mayoreros y de las mayoreras:

«Se comen cerrajas, cerrajón, tuneras sancochadas y yerbas».

«Papas crías, sebo fresco de carnero y cabra, tripas trenzadas, rebortillo echo con el payo hecho trocitos y hierba huerto».

«En época del hambre se robaba el grano de los pajeros; con gofio de cosco, hierbas...»

Contrastamos con las Actas de los Acuerdos:

478. 31 de Marzo de 1652. Villa de Betancuria.

«...es hoy tan grande la miseria, que ni aún hierba se halla en los caminos para sustentarse...»

(Pág. 301)

Esto ocurría en 1652, es decir, cuando aún faltaban por venir todas las fuertes y constantes hambres del s. XVII y XVIII. Este mismo año, las gentes empiezan a abandonar la isla y recurren al arca del Pósito (Acta 479. Págs. 301 y 302).

Aunque estas últimas referencias sean de hambre completa y reconocida, donde las autoridades intervienen y piden ayuda a otras islas; existe una precariedad constante en la dieta.

A veces, como consecuencia del hambre se despuebla la isla dejando patente el peligro de ser invadida, como ocurriera en 1593 con el ataque de Arráez Xabán a Betancuria.

En el acta 187 del 4 de Febrero de 1683, se niega la petición al vicario y comisario del Sto. Oficio, de sacar trigo. Un año más tarde Gran Canaria devuelve a los majoreros que han acudido a esa isla a sobrevivir, por otro lado, ese mismo año, consiguen 1.000 fanegas de trigo en Lanzarote. (Acta del 2 de agosto de 1684.)

En 1686, según el Acta de mayo del mismo año, podemos ver la despoblación progresiva y peligrosa de la isla. Paralelamente se intenta evitar el pago de Quintos.

En 1689, el Cabildo, suplica al Capitán General, para que no de licencias para extraer granos, alegando las calamidades vividas. Cuatro años más tarde, el Cabildo permite sacar granos eclesiásticos, de mercaderes y de particulares, a la vez que los vecinos comen raíces de «tahamanes», lapas y burgaos.

El 30 de julio de 1721, hay una propuesta de repartir pan diariamente en lugar de trigo. Sólo se cuenta con 565 fanegas traídas de Tenerife:

«acordaron que las 565 fanegas que se hallen todavía a bordo de la balandra, se reparta en pan amasado diariamente, pues de darse en trigo, sólo alcanzaría a un celemin por persona, no pudiéndose mantener la república más de ocho días, por haberse acabado el recurso de las raíces, mariscos y carne de que se mantenían...»

Este propósito no se lleva a cabo, porque los vecinos se apoderan del grano. (Acta 485, de 1721). Ese mismo año, y a consecuencia de la mala calidad del trigo, se reparte dinero, en lugar que éste.

A la falta de trigo, sequía, hambre etc., se le une también la ausencia de monedas. Como soluciones se recurre a procesiones, y rogativas a la Virgen de la Peña, y a vender los pocos animales que les quedan en Tenerife (Acta 500. 8 de mayo de 1723):

«... por no existir en la isla un real con que comprar granos, se les permite embarcar para Tenerife los pocos animales que aún quedan en la isla, como son algunos machos cabrios, cabritos, corderos, algunas reses vacunas y camellos, para venderlos allí, y con el dinero comprar granos para su mantenimiento, pues así vendidos se podrá vivir 2 ó 3 meses...»

(Pág. 260)

Otra Acta significativa, la podemos encontrar en la 219, del 5 de mayo de 1769; donde se dice que ya no existen compradores de bienes, por lo que el Cabildo se dirige a la Real Audiencia pidiendo la extracción de dinero del Arca del secuestro de los Quintos, para que se pueda

comprar granos. En 1770, se vuelve a recurrir a la Virgen de la Peña, y a San Diego.

El Cosco que en estos años se presenta como producto alternativo, es objeto de cuidado, para impedir que esta planta tenga otra utilidad que no sea la de aplacar el hambre:

230. 14 de Julio de 1770. Villa de Betancuria.

«El Síndico Personero General... hace constar que por la parte de la Oliva se está cogiendo mucha cantidad de la hierba llamada cofe, por los vecinos con motivo de quemarla para embarcar las cenizas, bajo pretexto de hacer vidrio, perjudicando a los moradores que la emplean para su manutención».

(Pág. 154)

232. agosto de 1770. Villa de Betancuria.

«Pedimento presentado por el vecino..., que ha comprado alguna porción de hierba cofe y solicita extraerla, haciendo constar haber pagado a los pobres su valor en trigo, cebada y dinero, sin haber ocasionado perjuicio al común».

(Pág. 155)

Otra muestra de ésta época de hambrunas nos la da el Acta 236 del 28 de mayo de 1771, donde claramente nos transmite la situación vivida:

«... y experimentándose muchas muertes a manos de la necesidad tanto en la isla como en las demás adonde ha pasado, no habiendo barco que no vaya enteramente cargado de hombres, niños y mujeres, que parecen por los caminos y calles difuntos andando, padeciendo Fuerteventura la peor situación que se ha visto desde que se pueda hacer memoria, y no habiendo simientes que plantar, continuando esta isla en la misma fatalidad. Por lo cual acuerda este Cabildo dirigirse a la Real Audiencia y al Comandante General de estas islas, para que se dignen en pedir socorro a sus Majestades, moviendo su piadoso corazón, a favor de estos vasallos que han sido fieles siempre a la Corona, y teniendo en cuenta que esta isla es el granero de las demás en los años abundantes».

(Acta incompleta, págs. 158-159)

Relacionado con la agricultura, ganadería y pesca pasemos a ver lo que se dice en las fuentes acerca de la alimentación aborigen y lo que hemos recogido, como dieta, que recuerdan los informantes o que actualmente la practican:

«Como los majoreros o isleños de Fuerteventura no gustaban de sal, ni salaban las carnes muertas, las curaban suspendiéndolas en el aire o

al humo que hacían dentro de sus cabañas... Comían el sebo como nosotros el pan, y de la leche de las cabras cuajaban buenos quesos y sacaban manteca de gran virtud.

Más en compensación de esta falta (de árboles frutales), sabemos que tuvieron tanta copia de carnes, que nunca echaron de menos otro género de comidas. Fuerteventura sola criaba en cada año más de 60.000 cabras tan gordas, que algunas daban de sí 30 libras de sebo; y esta carne cocida en leche o asada con manteca era (por confesión de los franceses de Juan de Bethencourt) más sabrosa que la de Francia».

(Viera y Clavijo, pág. 136)

«...dicen que sus alimentos eran leche, mantequilla y carne seca y tostada al sol, la cual hacían ponerse tan tiernas como si hubiese sido cocida al fuego».

(Torriani, pág. 74)

«Comen más gofio que otro pan. Son grandes comedores de carne de reses menores, beben la leche de cabra y oveja por agua, por lo cual son frescos y gordos, ligeros y fuertes y muy membrudos».

(Gaspar de Frutuoso, pág. 96)

«... no comen sal, la carne secan al sol, hacen grandes proviciones de cecina (¿ tocina?) que es mejor que la de Francia y otras partes; y el sebo y carne fresca comen crudo por gran regalo, mejor que pan...su alimento cebada tostada molida a tahonillo de mano cernida por criba menuda de abujeros... la tierra para sembrar á la primera lluvia aran con cuerno de cabrón, sus granos cebadas que las mujeres cogen, la espiga majan aventan con las manos y palos, tuestan y muelen, y ellos así son grandísimos haragones».

(Marín y Cubas, págs. 137 y 138)

«...Cógese en estas dos islas mucho trigo, algo moreno y menudo que trajo Diego de Herrera de Berbería, que llaman morisquillo; y de una fanega de sementera se cogen 67 fanegas de trigo y aveces ciento y más. Y también se coge mucha cebada, que es mantenimiento más común...sácase de ellos mucho trigo, cebada, tocinetas, y en abundancia quesos buenos...»

(Abreu Galindo, pág. 61)

Tratemos las referencias orales:

«mi abuelo, que vivía en el barranco Gran Valle, se alimentaba de la pesca, mariscos y de las cabras».

«Nuestros abuelos vivían deso (animales) y julagas de abajo, burgaos y gofio».

Otras informaciones son las relacionadas con secar la carne, picar y colgar:

«Yo salé dos cabras este año, también se comía el tocino entero, sin huesos...»

«Los viejos se comían el sebo fresco de las cabras...»

«Comían manteca de leche mecida en zurón de cabra, llamado borracho... los viejos de antes se volvían locos por leche mecida... ya no hacen leche mecida...»

OTROS RECURSOS: MADERA ÁRBOLES...

La presencia o ausencia de determinado tipo de vegetación, de árboles, de aguas, etc. inciden y configuran la vida de un determinado pueblo. Más aún si el lugar habitado es una pequeña isla de un océano. Por ello, pensamos que la «aridez» de esta isla obliga a la población a desarrollarse en torno a puntos de agua, a buscar madera para cubrir los techos de sus casas, para mantener el fuego, para sus alimentos, etc.

Leamos algunas notas referentes a este tema, recogidas de las fuentes:

«Esta isla de Fuerteventura es mas abundante en aguas, y tiene algunas fuentes, y hay algunos árboles, como son tarajales, acebuches y palmas; y lo que en ella se planta se da muy bien. Son estas dos islas (Fuerteventura y Lanzarote) abundantísimas de yerbas y muy olorosas a flores».

(Abreu Galindo, pág. 59)

«No había favorecido la naturaleza a los habitantes de Fuerteventura y de Lanzarote con el agradable aliento de los frutos, pues aunque aquella isla tenía algunas palmas, acebuches y tarajales, esta última careció siempre de todo lo que merece dignamente el nombre de árbol. Más en compensación de esta falta, sabemos que tuvieron tanta copia de carnes, que nunca echaron de menos otro género de comidas...»

(Viera y Clavijo, pág. 136)

Así, una de las preguntas formuladas en Fuerteventura estaba relacionada con el origen de la madera, si poseían alguna noticia acerca de la existencia de bosques, o árboles en alguna zona de la isla.

Veamos algunas respuestas:

«Del barranco de Jorós se cogía madera para construir viviendas».

«Para construir los techos de las viviendas, se cogían de los barcos, y de la marea, que las empujaba pa'tierra».